

6661

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MANOLITO

EL RAYO,

OPERETA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

IMITADA DEL ALEMÁN POR

DON ANTONIO LOPEZ AYLLON,

MÚSICA DE FRANZ DE SUPPÉ

ARREGLADA POR

DON ANTONIO LLANOS.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS.—2—2.º

1886.

15

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.º DE AGOSTO DE 1886.

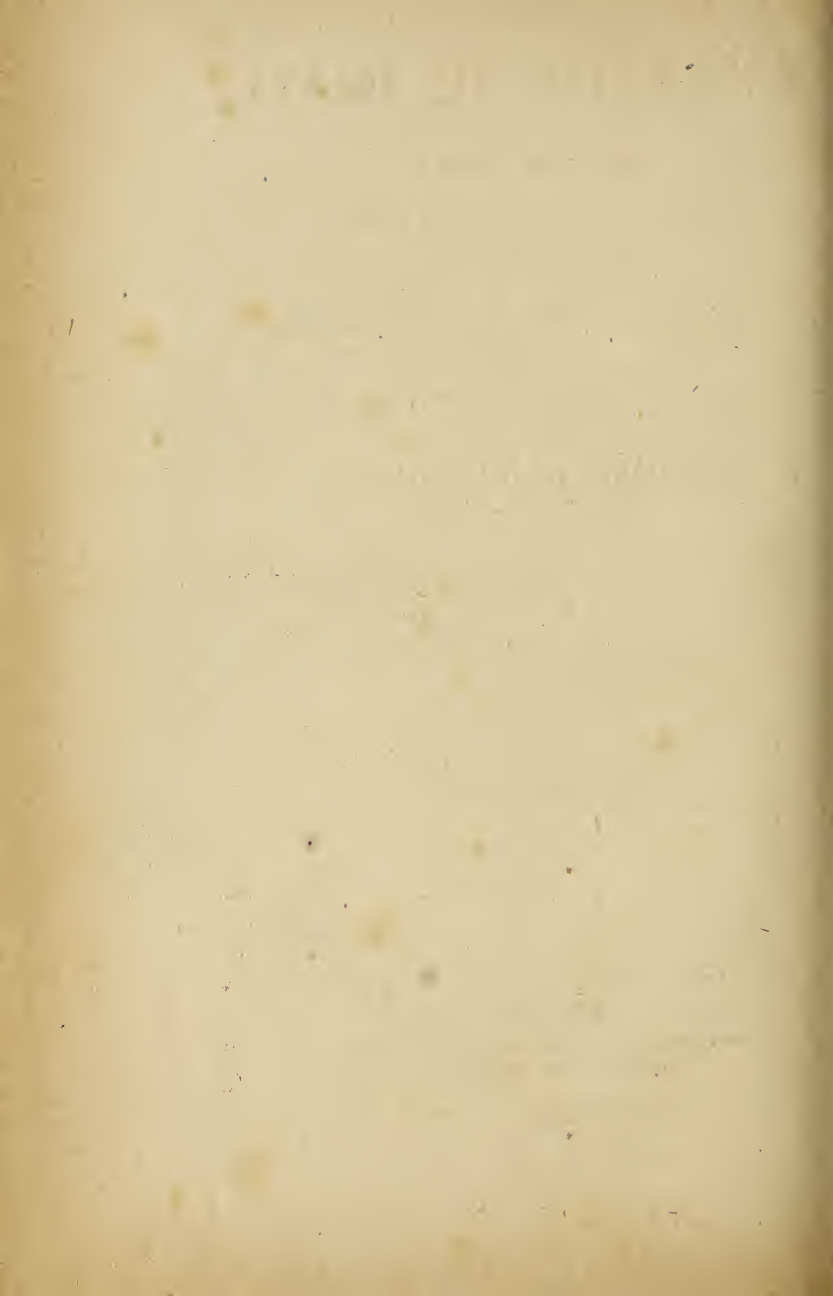
COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que correspond
À casa... que llueve.....	1	D. Ayllón López.....	Todo.
¿Central?.....	1	Adolfo Llanos.....	»
En la pendiente.....	1	F. Javier Santero.....	»
Esperanzas.....	1	F. Javier Santero.....	»
La boda de mi criada.....	1	E. Segovia.....	»
La señora de Matute.....	2	Navarro.....	Mitad.
El cazador de Aguilas.....	3	Rosendo Arus.....	Todo.
El doctor Lorenzo.....	3	Rosendo Arus.....	»
El nuevo Tenorio.....	3	Bartrina y Arus.....	»
La doctoresse.....	3	Ferrier y Boccage.....	»
La huella del crimen.....	3	Rosendo Arus.....	»
Las aves de rapiña.....	3	Sres. Arus y Vidal.....	»
Los caballeros del hierro.....	3	Juan Artah.....	»
Tête de Linotte.....	3	Barriere y Gondinet.....	»
Felipe Derblay.....	4	Georges Ohnet.....	»

ZARZUELAS.

Chin-Chin.....	1	Sres. Perrín, Palacios y Nieto.	L. y M.
De Lavapiés á Galicia.....	1	Arango y Viaña.....	L. y M.
Dos viruelas á la vejez.....	1	Emilio Ramos.....	L.
El club de los feos.....	1	Perrín y Palacios.....	L.
El grito del pueblo.....	1	Granés y Cereceda.....	L. y M.
El oro de la reacción.....	1	Fernandez Caballero.....	M.
La Lolilla ha parecido.....	1	E. Sanchez Señá.....	L.
Toros embolados.....	1	M. Nieto.....	M.
Tres y repique.....	1	E. Navarro.....	L.
Tula.....	1	Rafael Taboada.....	M.

MANOLITO EL RAYO.



MANOLITO EL RAYO,

OPERETA CÓNICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

IMITADA DEL ALEMÁN POR

DON ANTONIO LOPEZ AYLLON,

MÚSICA DE FRANZ DE SUPPÉ

ARREGLADA POR

DON ANTONIO LLANOS.

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de la ZARZUELA de
Madrid, el 4 de Diciembre de 1886.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

—
1886.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARY. (Se pronuncia <i>Métri</i>).....	SRTA. ALMERINDA SOLER.
CATALINA.....	FABRA.
MIRETTA.....	ALDECOA.
MANOLITO.....	SRES. BÉRGES.
JACOBO.....	NAVARRO.
EL GOBERNADOR.....	SENÍS.
PASCUÁL.....	GONZÁLEZ.
GOLIAT.....	BELZA.
DUGLÁS, secretario del Gobierno.	SALAZAR.

Soldados franceses, marineros, esclavos, negros. Hombres y mujeres del pueblo.

La acción de los dos primeros actos en la Isla de la Martinica. El tercero en Douvres, Inglaterra, año 1684.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galeria Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

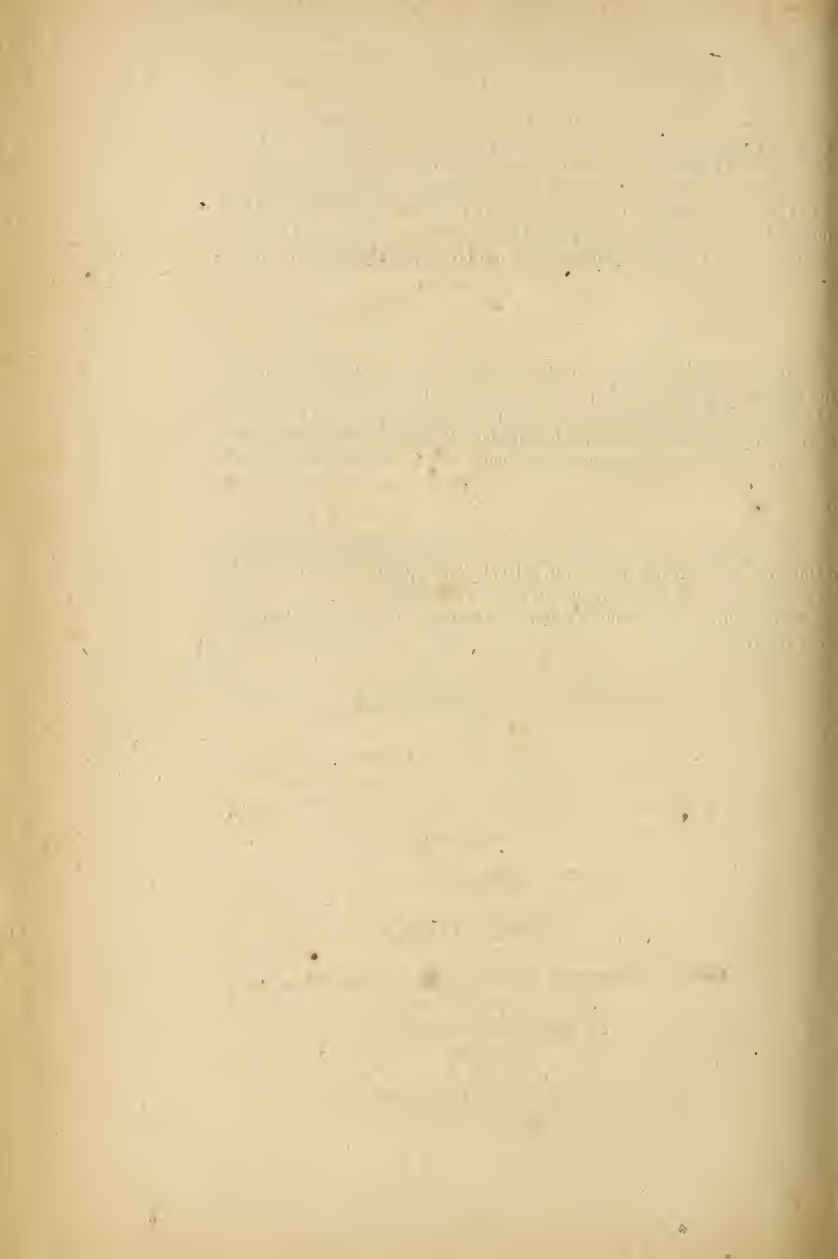
Gran parte del éxito alcanzado por esta Opereta se debe al magistral desempeño del eminente tenor D. Eduardo Bérge, que en su difícil papel de «MANOLITO,» creó un tipo simpático y original como el más consumado actor. No conseguimos esto por elogiar las facultades del Sr. Bérge, cuya fama y renombre son bien conocidos del público en general, sino para aconsejar á las Empresas que piensen poner en escena esta obra, que si les es posible, vean antes al Sr. Bérge interpretar el papel del protagonista, con lo que ganarán mucho Opereta y Empresa.

Entre la preciosa y delicada música del maestro Suppé, hay en esta obra varios números originales de nuestros conocidos compositores Fernández Caballero y Llanos, que fueron aplaudidísimos y repetidos la noche del estreno: y si la modestia de tan distinguidos maestros ha impedido figure sus nombres en los carteles, creemos de nuestro deber consignarlo aquí.

Para la postura en escena y demás detalles de dirección, pueden las Empresas dirigirse al distinguido Director D. Miguel Soler, quien con gusto aclarará las dudas que ocurran y facilitará cuantos datos se le pidan.

Para adquirir el Instrumental ó material de orquesta, diríjense directamente á esta Galería.

EL EDITOR.



ACTO PRIMERO.

El teatro representa una playa rodeada de rocas. Una de éstas, en el segundo término á la derecha entra en el mar. La izquierda del proscenio figura una HOSPEDERÍA INDIA, con ventanas cubiertas por cortinas de tela de colores vivos. En el interior, flores y lianas que adornan las paredes. Mesa y sillas rústicas. El aspecto de esta casa á orillas del mar, ha de ser muy pintoresco.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón, MARY está sentada sobre la roca grande de la derecha. En la Hospedería algunos MARINEROS beben cerveza. Dentro, ESCLAVOS y PUEBLO, que salen después.

MÚSICA.

INTRODUCCIÓN.

MARY. (Disfrazada de India, mirando tristemente al mar.)
Olas que de Europa
llegan hasta aquí,
¿por qué
sin fé
las vengo á recibir?
Oyendo están

mi triste afán;
¡y al ver cual crece mi inquietud,
tal vez de mí se apiadarán!

MARINS. ¡La ardiente luz
del claro sol
brillando está;
ya amaneció!

MARY. Sin nubes, el astro del día feliz,
parece á mis quejas, más grato que el mar.
Si al ver en mí
lo que sufrí
consuelo dulce al alma da,
¡cuán hermosa será!
¡Me ha visto llorar tanto,
que al fin mi amargo llanto
su espléndida alegría enjugará!

CORO GENERAL. (Dentro.)
El Sol da á la tierra
su clara alegría;
cantemos al día
un himno de amor.
¡Bien haya su espléndida luz!
¡Bien haya su ardiente calor!

MARY. La hermosa luz
del claro sol,
brillando está;
¡ya amaneció!
¡Disipe mi pesar!

CORO GENERAL. ¡Hermoso día!
¡Cuánta alegría
nos puedes dar!

ESCENA II.

DICHOS y DUGLÁS por la izquierda, seguido de
ESCLAVOS y PUEBLO.

DUGLAS. (Señalando á Mary.)
¿Quién es esa mozueta?

CORO. ¡Nos da compasión!

DUGLAS. Es la India que se cuele
por esta región.

Hay que observar,
pues un empeño así,
da en que pensar!

(Mary baja de la roca y oculta su rostro.)

CORO. Su faz, siempre paz
anunció.

DUGLAS. ¡Os gustará,
pero á mí no!

(Á la puerta de la Hospedería aparece Catalina
que hace á Mary señas de inteligencia, sin que
los demás lo vean. Mary sigue andando.)

CORO DE HOMBS. ¡La pobre triste está!

CORO DE MUJS. ¡Por qué se afligirá?

CORO GENERAL. ¡Se va! ¡Se va!

(¡Cuando él no esté. ya volverá!)

(Mary desaparece por la izquierda del foro después
de haber arrojado un beso á Catalina.)

DUGLAS. ¡El lance me escama,
más yo sabré como se llama!

(Catalina ha entrado en la Hospedería: el Coro gene-
ral se dirige á la derecha en tropel.)

CORO GENERAL. ¡Inesperado honor!

¡Viene aquí.

el señor

Gobernador!

¡Muy bien venido sea!

(¡Saludar,
y á callar!)

¡Él es!

¡Qué gran honor, ver al señor
Gobernador!

¡Saludemos sin cesar!

Que oiga gritar...

(Csn exageradas cortesias.)

¡Señor!

ESCENA III.

DICHOS, el GOBERNADOR que entra en un palanquin llevado por cuatro ESCLAVOS. Le siguen varios SOLDADOS y salen á su encuentro DUGLÁS y el CORO GENERAL.

GOB. ¡Basta! ¡basta! ¡qué horrible movimiento!
¡dejad que estén mis carnes tranquilas un momento!

CORO. ¡Bajad, bajad, señor!

GOB. Pues soy de la ardorosa Martinica
el gran Gobernador,
y el sol aquí nos pica
con bárbaro calor,
dejad que pueda descansar
y mi semblante abanicar.

(Baja del palanquin y se abanica con un abanico pequeño: el Pueblo y los Esclavos le rodean, abanicándole sin cesar con grandes abanicos. Le siguen por todas partes, él los rechaza.)

CORO GENERAL. ¡Viva el señor Gobernador!

¡Abrasa
en la ardorosa Martinica,
sin compasión la luz solar!
y si á vucencia el sol le pica
no es caso á fé particular.
Todo el pueblo que está aquí,
y os abanica con fervor,
quiere dar fresco... ¡asi!... ¡asi!...
¡al gran Gobernador!

GOB. No más; no más; ¡con mil demonios!
¡Muy bien! ¡muy bien! ¡por caridad!
aún es peor que el fiero sol
vuestro soez gritar!
¡Qué horror! ¡qué horror! ¡atrás! ¡atrás!
(¡Son capaces estos frutos
de asfixiarme en dos minutos!)

CORO. ¡Oh, señor,
ya es menor
el calor!

GOB. ¡No quiero más! ¡no puedo más! ¡idos atrás!
¡qué aberración! ¡qué obcecación! ¡qué cafres son!
(Le abanican con más fuerza; él los aparta con enojo.)

I.

GOB.

Aquí,
aquí
se muda hasta la piel;
y pulgas y mosquitos nos acosan en tropel;
aquí,
aquí
hay chinche tan bestial,
que al dar un picotazo deja herida y cardenal...
y un moscón ayer
de horrible aguijón,
dos horas clavado me ha tenido en el colchón!

CORO.

(¡Moscón tan cruel
le horada la piel,
para prevenirle que el mayor moscón, es éll)

GOB.

(Hablado.) Cuando aquí los insectos se atreven de ese modo á las Autoridades, como tendrán el cuerpo las gentes de poco pelo!—Y eso es en la parte física... que en la moral...

II.

(Cantado.)

Aquí,
aquí
hay negra de buen ver
que á falta de otra cosa, te parece que es mujer;
y si
la das
un tanto, así de amor,
te roba cuanto tienes, y se larga á lo mejor...
y un Esclavo ví
de tal religión,
que ayudando á misa se marchó con el Copón.

CORO.

¡Eso debió ser
una distracción!
¡Todo buen negrito se distrae á lo mejor!

GOB.

(Hablado.) Y se distrae... metiéndole á uno la mano en el bolsillo... ó secuestrándole los hijos... ó degollando á su esposa... ¿por qué?

(Cantado.)

Aquí,
aquí
vivir es menester,
sin hijos, sin amigos, sin dinero y sin mujer.

HABLADO.

- GOB. ¡Y á todo el que se distraiga
le mando dar dos mil palos!
¡Este es un país de cafres!
- DUGLAS. ¡Justo! (Sentado á la puerta de la Hospedería.)
- GOB. ¡Señor Secretario!
- DUGLAS. Señor... (Acercándose con calma.)
- GOB. ¿Qué hay de nuevo? (Con misterio.)
- DUGLAS. Nada.
- GOB. Basta, os he dicho. Zanguangos!
(Al Coro que vuelve á rodearle para abanicarlo.)
De esos piratas malditos
¿no se ha descubierto algo?
- DUGLAS. ¡No señor!
- GOB. ¿Y qué se sabe
del continuo contrabando
que entra en la Isla de noche?
- DUGLAS. ¡No se sabe nada!
- GOB. ¡Vamos!
¡Se porta mi policía!
¡Qué nuevas hay del palacio
del Cerro negro!
- DUGLAS. Ningunas.
- GOB. ¿Y en qué ocupan mis soldados
y vos el tiempo?
- DUGLAS. Señor;
como hace un calor tan bárbaro,
se mueve uno... y se duerme uno...
cuando empieza uno á dar pasos.
- GOB. ¿Y ese uno... sois vos?
- DUGLAS. ¡Parece!
- GOB. ¡Me parece á mí que acabo
por fusilarlos á todos!
¡En esta tierra de vagos,
de piratas, de ladrones,
de conspiradores, ardo
en deseos de hacer una!...
¡pero de pópulo bárbaro!
- DUGLAS. ¡La hará vucencia, de fijo!
- GOB. ¡Vaya si la haré! ¡Ya me hartó

de contemplaciones! ¡Nadie
es aquí sincero y franco!
¡El más suave y más humilde
es un ladrón disfrazado!
El más dulce... ¡un asesino!
El más pobre... ¡un emisario
de la maldita Inglaterra!
¡Aquí no hay ni un solo barco
de pesca, que no se ocupe
en entrar de contrabando
rom... aguardiente!...

DUGLAS. ¡De *pesca!*

GOB. ¡Ya los iré yo pescando!
¡Venid aquí!... He recibido
(Sacando un pliego.)
avisos graves... (Dándosele con misterio.)

DUGLAS. (Abre el pliego y lee.) Veamos.
«Al Gobernador mucho ojo.»

GOB. ¡Una coma en medio, bárbaro!
«Al Gobernador... ¡mucho ojo!»

DUGLAS. ¡Ya!... «Sé trama en la Isla algo:
(Sigue leyendo.)

«Conspiradores políticos . . .
»van á llegar... ó han llegado.
»Hay en la Isla... ó puede haber
»interés en secundarlos.
»En el Café Hospedería
»de la Playa del Milagro,
»entran siempre muchos hombres;
»pueden ser buenos... ó malos.
»Del Cerro negro, se cuentan
»acontecimientos varios
»y lances terribles, que
»son verdaderos... ó falsos.
»Mucho ojo, coma, mucho ojo;
»punto... ¡Y estoy enterado!»
(Le devuelve el pliego.)

GOB. ¿Qué tal?

DUGLAS. (Con naturalidad.) De salud muy bien.

GOB. ¿Sí, eh? ¡Pues como pille algo
veremos si su salud
se resiente ó no del caso!

DUGLAS. ¿Y yo, qué tengo que ver?

GOB. ¿No sois vos el secretario
del Gobierno?

DUGLAS. ¡Sí, señor!

GOB. ¿Y á qué estáis más obligado?

DUGLAS. ¿Yo? á guardar *secreto* en todo...
para eso soy *secretario*...
¡Lo primero es la gramática!

GOB. ¡Hombre! (Sorprendido.)

DUGLAS. ¡Y hemos acabado! (Se sienta.)

GOB. (¡En eso tiene razón!)

¡La hospedería!. . . ¡Esos zánganos
que entran y salen!... ¿Será
Catalinilla?... ¡Veamos!

(¡Mucho ojo, coma, mucho ojo!)

(Al pueblo.)

¡Á ver! ¡pronto!... ¡el paso franco!

CORO G. ¡Señor!... (Inclinándose.)

GOB. ¡Ah de la Hostalera!

(En el quicio de la Hospedería-)

CORO G. ¡Ah de la Hostalera!... (Llamando.)

GOB. (Empujando á todos.) ¡Paso!...

MÚSICA.

CAT. ¿Quién es? ¿quién es? (Dentro.)

ESCENA IV.

DICHOS y CATALINA.

GOB. ¡El Gobernador!

CAT. ¡En mi casa tanto honor!

(Sale á la escena y entra en la casa.)

CORO GENERAL. Por aquí...

(Queriendo hacerle entrar.)

por allí...

GOB. ¡Dejádme en páz!

CAT. ¡Ya voy! ¡ya voy! (Dentro.)

¡Su esclava siempre soy!... (Sale otra vez.)

Catalina, Catalina sube y baja
del pajar á la bodega;

Catalina, Catalina es quien trabaja
por servir al que aquí llega.
Catalina, Catalina por deber
sirve á todos con placer.

Y pues tiene á mucho honor
en su servicio trabajar,
el señor Gobernador
puede sentarse y refrescar.

¿Traigo un vaso de limón?
¿ó una taza de hipocrás?
¿ó una jarra de agua y róm?
¿ó un barreño de coñác?

Á su sabor
le serviré;
pronto, señor,

¿qué vá á beber?

¡Catalina, Catalina fríe atún
y riñones al Jeréz... (Con zalameria.)

¡Catalina, Catalina ignora aún
lo que quiere tomar su merced!

GOB. ¡Tomaría... yo lo sé!...

(Queriendo abrazarla.)

CORO GENERAL. (¡Qué atrevidillo, señor!...
¡ya no le importa el calor!)

CAT. Poco á poco, señor mío;
y límitese al placer
de pedir en esta choza
de comer ó de beber.
Yo soy una muchachuela
muy alegre y servicial,
pero siempre estoy en vela
en tocando á la moral.
Canto y bailo si se ofrece;
sirvo á todo el que merece
mi obediencia ó mi atención;
mas si alguno se permite
abrazarme... ó cosa así...
sin querer... le doy un tute

(Amenazando con un bofetón.)

y no vuelve más aquí!...

Esta mano

chiquitita,
es tan fuerte á lo mejor,
que de ahogar es muy capáz
aunque sea á un Gobernador.
Canto y bailo, si se ofrece... etc.

CORO. ¡Es muchacha
 de honor!
 ¡Catalina tiene á fé,
 buena cara y gran valor!

HABLADO.

En la Hospederia hay sentados varios hombres en distintas
mesas, bebiendo unos, fumando otros, etc.

GOB. ¡Picarilla!... (Queriendo abrazar á Catalina.)

CAT. Manos quedas,
 y un refresco, si hace al caso.

GOB. ¡El refresco está en tus ojos!...

CAT. Pues si despiden relámpagos,
 según dicen!...

GOB. (Acercándose más.) ¡Quiero verlos!

CAT. Á ver; señor secretario, (Á Duqlás.)
 ¿Con qué calma sus ardores
 el jefe?

GOB. ¡Con un abrazo
 tuyo!...

DUGLAS. Con cebada.

CAT. ¿En rama,
 ó en cocimiento?

GOB. (Con enojo.) Tu garbo
 y tu gracia me impelían
 á favorecerte... ¿estamos?...
 á prevenirte, en amigo,
 ¡que tu cabaña es un antro
 de malhechores!...

CAT. ¿Qué escucho?

GOB. ¡Que estoy muy bien enterado
 de tus tapujos!

CAT. ¡Señor!...

GOB. ¡Lo dicho!

- CAT. ¿Y qué es lo que tapo?
- GOB. ¡Todo!
- DUGLAS. ¡La decencia manda
que nos tapemos!
- GOB. (Con gravedad.) ¡Veamos!
¿Qué gente viene á tu casa?
- CAT. Todo el mundo: negros, blancos,
marineros, labradores,
indios, colonos, esclavos,
militares, viejos, chicos,
vucencia y su secretario.
- GOB. ¿Y á qué vienen?
- CAT. Á beber,
á comer, á hablar un rato,
á pasar el tiempo...
- GOB. ¡Basta!
¿Quién hay ahora mismo?
- CAT. ¿Acaso
los conozco yo? Me pagan,
y no sé...
- GOB. (Entra en la casa.) ¡Arriba, muchachos!
(Se levantan unos.)
- CAT. (¡Dios mío! ¡Cómo evitar!...)
¿Quién es el vil, el menguado
(Interponiéndose.)
que me calumnia?
- GOB. ¡Silencio!
- CAT. (¿Qué hacer?)
- GOB. (Salen á la escena.) ¿Qué son estos cuatro?
- CAT. Marinos del Bergantín
francés, *El Sena*. (Pasan al lado del pueblo.)
- GOB. (Señalando á otro.) ¿Y ese alto?
- CAT. El cervecero Pascual; (Sale también.)
y esos otros, empleados
del gobierno... ¡y si supiera (Con fuerza.)
quien es el que ha señalado
mi casa como guarida
de mala gente!... ¡Me callo,
porque si no!...
- GOB. ¡Muchos bríos
gasta la moza!
- CAT. ¡Los gasto

- porque puedo!
- GOB. ¿Y ese prójimo?
(Señalando á Jacobo, que bebe, vuelto de espaldas al público.)
- CAT. (¡Ah!) (Turbada.)
- GOB. ¿Por qué se oculta tanto?
- CAT. Es... (Con rapidéz.)
- GOB. ¿No tiene nadie lengua
(Interrumpiéndola.)
aquí, más que tú?
- CAT. (Sonriéndose.) ¿Qué diablo!
¿Vuecencia los mete miedo!
- GOB. ¿Qué pájaro es este? ¿Andando!
(Le saca á la escena.)

ESCENA V.

DICHOS, JACOBO disfrazado de indio.

- CAT. ¿Quién no le conoce? (Riéndose.)
- GOB. ¡Yo!
- CAT. ¿Pues si es Daniel!
- GOB. ¡Vamos claros!
- CORO G. ¿Pues si es Daniel!
- DUGLAS. ¿Si es Daniel!
- GOB. ¿Y quién es Daniel?
- CAT. ¿El bravo
cazador de tigres!
- GOB. (Retrocediendo.) ¿Sopla!
- CAT. ¿Y de leones!
- GOB. ¿Canastos!
- DUGLAS. ¿Y de cocodrilos!
- GOB. ¿Hombre,
bonito oficio!
- JACOBO. Si en algo
puedo servirlos... (Con acento sombrío.)
- GOB. ¿Mil gracias!
- ¿Vaya un tipo!
- CAT. (¡Estoy temblando!)
-

MÚSICA.

JACOBO. Soy rey del mar bravío;
soy Dios del bosque umbrío;
y á los hombres y á las fieras
en ciudad y en madrigueras,
yo sigo, y rindo y cazo,
y á mi certero hachazo
ni un ser se resistió.
Sé destrozar
sin compasión
y sé vencer
al hombre y al león.

Al indio rey tirano
aplasto con mi mano;
y á la hiena en su guarida
arrancarla sé la vida.

Al tigre desafío,
y al gran caimán del río
las fáuces desgarré.

¡Fieras á mí,
placer me dan!
¡Siempre vencí .
al hombre y al caimán!

HABLADO.

GOB. ¿Vives de eso?

JACOBO. De eso vivo.

GOB. ¿Y hay mucho que hacer?

JACOBO. ¡Y tanto!

GOB. ¡Abundan aquí las fieras?

JACOBO. Llevo muertos en medio año
diez tigres, cinco leones,
un jaguar y tres leopardos.
Si quereis ver las cabezas,
en mi casa...

GOB. ¡Qué rosario
tan cuco! Gracias, amigo.

- ¿Y vives? (Ansiedad en Catalina.)
JACOBO. Por donde cazo...
en las selvas; en las rocas;
donde jamás piés humanos
hollaron el suelo!
(El cervecero Pascual se coloca de pié en el quicio
de la hospedería.)
- GOB. Y vienes
á la ciudad...
- JACOBO. Cuando acabo
mis municiones, por pólvora
y balas; cinco ó seis tarros
de Ginebra: y á afilar
mis herramientas.
(Sañalando su hacha y su cuchillo.)
- GOB. (Con intención.) Y... á un bravo
cual tú ¿no le convendría,
confiándole yo el mando
de... cien hombres, por ejemplo,
servir al gobierno?
- JACOBO. ¡Vamos!...
¿á Francia?
- GOB. ¡Naturalmente!
¿Quién gobierna aquí?
- DUGLAS. (Con énfasis.) ¡El muy alto
y poderoso señor
Gastón de la Tour, nombrado
por el gran rey Luis catorce,
Gobernador, comisario
universal, y almirante
de la Martinica!...
- GOB. Y tanto,
que te nombro, si tú quieres, (Á Jacobo.)
comandante del resguardo...
ó capitán de fragata...
ó auditor...
- DUGLAS. ¡Ó cura párroco! (Con sorna.)
- GOB. ¡Le nombraré lo que quiera!... (Con ira.)
- DUGLAS. ¡Si yo no lo dudo!...
(Miradas entre Jacobo y Catalina.)
- GOB. ¿Estamos?
- DUGLAS. Pues eso digo.

GOB. Responde. (Á Jacobo.)

¿Qué quieres?

JACOBO. No ser criado
de nadie; ¡matar mis fieras!

GOB. Pero, un sueldo del Estado
¿á quién no le gusta?

JACOBO. ¡Á mí!

DUGLAS. ¡Rara avis!

GOB. ¿Qué? (Á Duglás.)

DUGLAS. ¡Bicho raro!

GOB. Y si yo te necesito (Á Jorge.)
para un lance extraordinario...
apresar á algún pirata...

PASC. (¡Demonio!)

GOB. Á un bandido...

DUGLAS. (Turbado.) (¡Diablo!)

GOB. Á un conspirador...

JACOBO. (Sorprendido.) (¿Qué es esto?)

GOB. Á un espía...

CAT. (Asustada.) (¡Sabrá algo!)

JACOBO. Búsqueme vucencia entonces...
(Con tranquilidad.)

GOB. ¿Dónde?

JACOBO. Déjeme un recado
en la Roca negra: al pié
del derruído palacio
de la *Barba-Azul*.

GOB. ¿Frecuentas
aquellos sitios? (Ansiedad en Catalina.)

JACOBO. (Con calma.) ¡Si cazo
allí cada cocodrilo!...

GOB. Y ¿es cierto que está habitado
aquel castillo?

JACOBO. ¡Jamás
ví allí alma viviente!

GOB. ¡Claro!
Consejas del país: dicen
que aún vive la que ha enviudado
cuatro veces, dando muerte
á sus cuatro esposos...

JACOBO. Algo
habrá de cierto en la historia,

- cuando la siguen llamando la *Barba-Azul*.
- GOB. ¡Pero existe, esa mujer?
- JACOBO. ¡Yo no cazo mujeres, como vucencia!
- GOB. ¿Eh? (Sorprendido.)
- CAT. ¡No está mal! (Riéndose.)
- JACOBO. ¡Por lo tanto, con mis leones me entiendo!
- GOB. ¡Puedes irte! (Con mal humor.)
- JACOBO. (Saluda.) ¡Hasta otro rato!
(Se dirige á coger su escopeta á la casa.)
- GOB. Señor Duglás, al gobierno.
(No quiere ser empleado; (Ap. á Duglás.) ese hombre me es sospechoso!)
- DUGLAS. (¡Pues el que vaya á espiarlo que se ponga bien con Dios!)
- GOB. (¡Si que puede pasarle algo!)
- JACOBO. (¿Nada?) (Ap. con rapidéz á Pascual.)
- PASC. (¡Nada!)
- JACOBO. (Á Catalina.) (¡Nada!)
- CAT. (Con respeto.) (¡Nada!
¡No os espongaís!)
- JACOBO. (Yéndose con tristeza.) (¡Hasta cuando!)
(Vase por la derecha.)

ESCENA VI.

DICHOS menos JACOBO.

- CAT. (¡Gracias á Dios! ¡Qué imprudencia (Viendo irse á Jacobo.) venir aquí!...)
- GOB. (Acercándose á Catalina.) ¡Ya os dejamos, Catalina!...
- CAT. ¡Gran señor! (Saludando.)
- GOB. ¡No quieres darme un abrazo de despedida?
- CAT. (Burlándose.) Si es con buen fin...
- GOB. Pues está claro;

- con un fin... de los mejores.
CAT. Pues entonces... lo dejamos
para el fin... (Escapándose.)
GOB. ¡Qué picaruela!
(Esta chica tapa algo...) (Ap. á Duglás.)
DUGLAS. ¡Ya lo creo!
GOB. (Ruido dentro.) Ese rumor...
DUGLAS. ¿Eh? ¿Qué hay?
GOB. (Á los soldados.) ¿Qué pasa, muchachos?

MÚSICA.

- DUGLAS. (Mirando por la izquierda al foro á lo lejos.)
Anclar intenta un bergantín.
GOB. ¿Aquí?
Será un crucero americano.
DUGLAS. ¡Oh! no, bandera francesa se ve izar.
CAT. ¡Bandera francesa! entonces es el *Sena*.
CORO. ¡El *Sena*!
CAT. Hoy mismo al socorro acudió
de un buque que ayer naufragó.
CORO. ¡El *Sena* es! ¡El *Sena* es! (Mirando á lo lejos.)
VOCES DEL MAR. ¡Ohóo! ¡Ohóo!...
CAT. Con todas sus velas al puerto arribó.
(Mirando.)
VOCES DEL MAR. ¡Ohóo! ¡Ohóo!
GOB. ¡Á mí que se me da (Con indiferencia.)
si el buque se viene ó se va!
(Llamando á los esclavos del palanquín.)
CORO. Señor Gobernador,
marcharse es lo mejor.
Abrasa
en la ardorosa Martinica
sin compasión, la luz solar,
y si á vucencia el sol le pica, etc.
(El Gobernador sube al palanquín; los soldados le
siguen; el pueblo le abanica con fuerza, repi-
tiendo:)
¡Aire, aire, al gran señor!
(Apenas se van el Gobernador, Duglás y los solda-
dos, baja el pueblo corriendo al foro. Se ve una

barca que llega á la playa; Catalina entra en la casa, de la que sale poco después.)

CORO. Una chalupa viene acá!
¡á tierra! ¡á tierra! ya está!

ESCENA VII.

CATALINA, el RAYO, GOLIAT y dos MARINEROS
en la barca; **CORO** de ambos sexos.

RAYO, GOLIAT y DOS MARINEROS. (Á voces solas.)

Del mar las olas fieras

quisieron } ^{me} tragar;
 } ^{le}

y á playas extranjeras

¡hoy } ^{vengo} á visitar!
 } ^{viene}

CORO. ¡Muy bien venidos sean
los naufragos acá;
y digan qué desean
y al punto lo tendrán!

RAYO. La isla francesa á donde arribo
(Con solemnidad en la barca, de pié.)
feliz será con mi llegada;
si de ella hoy un bien recibo
con mi presencia está pagada!
¡que yo también ilustre soy! (Desembarcan.)

CORO. (¡Es sin duda loco este hombre!)
¡Decid pronto vuestro nombre!

RAYO. ¡Escuchadme!
¡rodeadme
que á eso voy!

(Todos le redean. Catalina se coloca de pié en la puerta de la casa, escuchando lo que dice el Rayo, con interés.)

Es mi nombre Manolito,
y mi patria Andalucía;
y en mi tierra existe un romance escrito
que los hechos cuenta de la historia mía!
Es mi vida singular,
y os la voy á relatar.
De Córdoba nací en la sin par Sierra-Morena;

y allí empezó mi gloria de que España queda llena;
y desde Cádiz á Jeréz,
y desde Utrera hasta Coníl,
ni dió conmigo un juez
ni dió conmigo un alguacil.

CORO. ¿Será verdad?

RAYO. ¡Pues no ha de ser!

CORO. ¡Qué atreçidad!

RAYO. Pues más diré
con brevedad.

—
¡Asombro soy
de mi país,
por donde voy
se habla de mí!
y mi valor
en el mar y en la tierra,
dará que hablar
en la tierra y el mar.

CORO. Asombro es
de su país,
y se habla de él
aquí y allí.

¡Si es tan valiente
como lo dice su voz,
será una cosa atróz!

RAYO. Ni un valiente hay en mi tierra
que me mire de soslayo;
ni hay matón que busque guerra
donde está Manolo el Rayo.

Yo á los toros rejoneo;
yo á los bravos sé vencer,
y me bebo sin marco
una pipa de Jeréz!

CORO. ¡Beber es!

RAYO. Si en un baile me presento
y comienzo á pasearme,
las muchachas al momento
se desmayan al mirarme.

Yo en mi jaca una mañana
de Sevilla fuí á Jeréz,
y á caballo por Triana
el Guadalquivir salté.

¡Yo á cuchillo desafío
al más bravo y al más fuerte,
y batiéndome me río
de las balas y la muerte!
¡Á mí el Rayo me han llamado
desde el día que nací,
y otro majo no he encontrado
que se ponga frente á mí!
Si bebiendo,
si bailando,
si riñendo,
si cantando
vencerme alguien pretendió...
¡Salga pues, que aquí estoy yo!

CORO.

¡Qué atajo... de bolas!
¡andar pueden solas!
y no pasarán...
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! (Riendo.)

¡Son ya muy gordas en verdad!

RAYO.

¡Yo digo siempre en todo la verdad!

CORO.

¡No he visto un embustero más audáz!

RAYO.

¡Es la verdad!
El Rayo soy, etc.

CORO.

El Rayo es... etc.

RAYO.

¡Lo que yo digo, nunca es bola!

CORO.

¡Hombre es de gran veracidad!

RAYO.

¡Yo nunca miento una vez sola!

CORO.

¡En eso dice la verdad!

RAYO.

Dios solo sabe
lo que aquí haré;
y las hazañas
que acabaré.
Pues es seguro
que nadie ya
á Manolito
se atreverá.

¡Ningún hombre aquí nació
que á hacer llegue lo que yo!

CORO.

¡Dios solo sabe
lo que aquí hará

y las hazañas
que acabará!
Y estoy seguro
que nadie ya
á Manolito
se atreverá,
pues ninguno puede haber
que aquí mienta como él!

(El Coro se va riendo por distintos sitios. Quedan en escena Goliat y los dos Marineros de la barea.)

HABLADO.

- RAYO. ¿Se duda de mi palabra?
GOLIAT. No; se duda de sus hechos.
CAT. ¡Es él! ¡no me cabe duda!
(Mirando fijamente al Rayo.)
¿Conservará mi recuerdo?)
RAYO. ¡Hombre! Vos que en el naufragio
habeis sido compañero
mio, ¿qué he hecho yo?
GOLIAT. ¡Proezas!
Salvar á aquél pobre viejo
con peligro de su vida;
hacer que ni un marinero
en los botes se escapara
hasta recoger en ellos
á los niños y mujeres:
y por último. con riesgo
de morir entre las olas,
llevarme á mí medio muerto
dos millas, hasta sacarme
á flote...
RAYO. Entonces...
GOLIAT. Por eso,
si lo contamos nosotros
obtendreis aplauso y crédito;
si lo cuenta el héroe mismo,
la verdad, ¿quién va á creerlo?
RAYO. ¡Pues yo, todas mis hazañas

- me las hago y me las cuento!
- GOLIAT. Y como sois andaluz
y exagerais...
- RAYO. No exagero.
- GOLIAT. Ó mentís...
- RAYO. Lo que hago, es dar
colorido á los sucesos.
- CAT. ¡Pero el color es tan fuerte (Acercándose á él.)
que no pasa! (Riéndose.)
- RAYO. (Volviéndose.) ¡No? ¡qué veo!
- CAT. (¡Me reconoce!) (Con alegría.)
- RAYO. ¡Aquí vos!
- ¿en la Martinica? (Sorprendido.)
- CAT. (Con aplomo.) Cierto;
aquí estoy; mas me parece
que equivoca el caballero
mi rostro con algún otro...
- RAYO. ¡Imposible! ¡Esos hoyuelos...
esa boca!... (Mirándola fijamente.)
- CAT. ¿Dónde y cuándo
me ha visto?
- RAYO. ¡Vuestro recuerdo
vive en mí!...
- CAT. Nunca he tenido
el honor de conoceros.
- GOLIAT. ¡Hombre!
- CAT. Soy de este país;
de él nunca he salido, y creo
que esta es la primera vez
que le pisais...
- RAYO. Eso es cierto.
De modo ¿que no sois vos
la que yo salvé?
- GOLIAT. ¿Tenemos
otra historia de heroísmo? (Sonriéndose.)
- RAYO. ¡Ya se vé que sí! (Con enojo.)
- CAT. El que ha hecho
lo que vos en el naufragio,
según dice el compañero
de viaje, á que le crean
tiene cumplido derecho.
- RAYO. ¡La misma voz!...

CAT. Pero ahora
no acertais.

GOLIAT. ¿Y qué fué ello?

RAYO. Á ver si con el relato
os acordais...

CAT. Va de cuento.

RAYO. Venía yo en una jaca,
de Huelva á Sevilla, lleno
mi cinto de monedillas
de cuatro duros...

GOLIAT. ¡Al hecho!

RAYO. Al pasar por un barranco,
(era una noche de perros,) oigo como unos quejidos
de mujeres, juramentos
y ruido de armas; me lanzo
con mi caballo, rompiendo
jarales, saltando zanjas,
y vengo á caer en medio
de un grupo. Cuatro bandidos,
y no del país por cierto,
acometían á un hombre
que defendiéndose de ellos
con una espada ya rota,
perdía sangre y terreno.
Dos mujeres, lindas ambas
por más señas, de ojos negros...

GOLIAT. Que era de noche... (Interrumpiéndole.)

RAYO. (Con rapidéz.) Había luna; (Continuando.)
pedían socorro... ¡Á ellos!
digo á mi hombre, y descerrajo
un tiro; cae uno al suelo.
Los otros tres se abalanzan
á mí; las espuelas meto
á mi jaca; cae rodando
otro; el bravo viajero
se lanza á los dos restantes;
huyen, y yo desde léjos
los apunto entre la sombra
con mi trabuco; hago fuego,
y al precipicio rodando
los miro caer; me vuelvo,

y el hombre y las dos mujéres
me echan los brazos al cuello...

GOLIAT. ¿Los tres?...

RAYO. Uno después de otro...

GOLIAT. ¡Ya!...

RAYO. Mil gracias, caballero...
me dice una dama...

CAT. (Interrumpiéndole.) ¿Yo?

RAYO. ¡No; la otra!

CAT. ¡Del mal el menos!

RAYO. «Habeis salvado una vida
y con esa vida un reino.»

GOLIAT. ¿Cómo? (Sorprendido.)

RAYO. Fueron sus palabras.

CAT. Eso sí que no lo entiendo...

RAYO. El hombre me dió un anillo:

¡este es! (Enseñando uno que lleva al dedo.)

GOLIAT. ¡Joya de gran precio! (Mirándole.)

RAYO. «Conservadle, por si acaso
volvemos un día á vernos,»
me dijo, «aunque no es probable,
y dejádnos: os lo ruego.»
Yo no quería, «es fòrroso,»
«alejaos al momento,»
dijo la dama, «le importa
más que la vida.» Obedezco,
dije yo, y picando espuela
me volví; pero al hacerlo,
la otra dama...

CAT. (Riéndose.) ¡Ahora entro yo!...

RAYO. Me dijo con un acento...

CAT. El mío sin duda alguna...

RAYO. ¡La misma voz por lo menos!

«¡Sed feliz!» Cogió mi mano
y oprimiéndola en sus dedos
de nieve...

CAT. (Interrumpiéndole.) ¡Que era de noche!

RAYO. ¡Que había luna!... «¡Que el cielo
(Con rapidéz.)

os bendiga!» y al volverse
dejó en ella su pañuelo.

CAT. Que habreis perdido...

- RAYO. (Sacándole.) ¡Que es este!
(Entregándosele á Goliat.)
- CAT. (¡Ah!)
- GOLIAT. ¡Diablo! ¿Qué tiene en medio?
(Mirándole.)
- RAYO. Un escudo y una letra.
- CAT. Ahora no direis al menos (Á Goliat.)
que miente el señor, sin pruebas.
- RAYO. ¡Que aquí me muera si miento!
- GOLIAT. ¡Unas armas y una cé. (Devolviéndosele.)
- CAT. ¡Qué casualidad!
- RAYO. ¿Qué es ello?
- CAT. Que me llamo Catalina :
y como este caballero
dice que era yo la dama.
Con esa cé, dará en eso
con más ahínco...
- RAYO. (Sorprendido.) ¿Os llamais?
- CAT. Catalina; y aquí tengo
mi casa para serviros...
(Señalando á la hospedería.)
- RAYO. ¡Ah! ¿Sois?...
- CAT. La hostalera. Vendo
róm, ginebra, y también guiso
á todos los marineros
del muelle. Si quereis algo
de comer... en un momento...
- RAYO. ¡Ya! (Retirándose.)
- CAT. Hay callos y caracoles...
- RAYO. ¡Mil gracias!
- CAT. ¡Están muy buenos!
- RAYO. Sí estarán...
- GOLIAT. Amigo mío; (Riéndose.)
por ahora la del cuento
no es esta!...
- RAYO. ¡Una ilusión mía!
¡Pero os pareceis!... (Á Catalina mirándola.)
- CAT. Lo creo :
¿Era rubia?
- RAYO. ¡Rubia!
- CAT. Todas
las rubias nos parecemos.

Sino que unas son señoras,
y otras semos...

RAYO. (Con rapidéz) ¡Basta el *semos*!
¿Tienes róm?

(Sentándose á una mesa con Goliat.)

CAT. ¡Y de primera!

RAYO. ¡Trae una botella!

CAT. ¡Al vuelo!

RAYO. ¡No hay tal parecido!

GOLIAT. ¡Es claro!

RAYO. ¡Qué ilusión!

CAT. (¡Qué extraño encuentro!)

(Entra en la casa.)

ESCENA VIII.

EL RAYO, GOLIAT, á poco PASCUAL y CATALINA

RAYO. ¿Y vos nunca habeis venido
por estas tierras?

GOLIAT. Yo vengo
á menudo.

RAYO. ¡Ah! ¿sois de aquí?

GOLIAT. No soy de esta costa, pero
tengo aquí negocios.

RAYO. ¡Ya!

GOLIAT. Y vos ¿qué buskais por estos
países?

RAYO. Salí de Cádiz,
dónde me están persiguiendo
por contrabandista, á dar
una vuelta...

(Cataliná sale con botella y copas que coloca sobre
la mesa. Escucha lo que hablan.)

GOLIAT. Un poco lejos.

RAYO. Por la Isla de Cuba...

GOLIAT. ¡Holá!

RAYO. Pero no ha querido el cielo
llevarme allí; en el camino
hemos naufragado...

GOLIAT. (Después de llenar las copas.) ¡Bebo

á vuestra salud! Y ya
que la existencia conservo
por vos, á muerte y á vida,
soy vuestro amigo! (Beben los dos.)

PASC. (Que ha salido momentos antes, y se ha acercado á
la mesa. Á Goliat.)

¿Qué veo?

¡Vos aquí!

GOLIAT. ¡Pascual!... ¿Qué ocurre

(Se dan la mano.)
por estas costas?...

PASC. (Ap. con rapidez.) (¡Silencio!)

GOLIAT. Perdonad; es un amigo... (Á Rayo.)

RAYO. ¡Á vuestro gusto!...
(Pascual se sienta con ellos.)

GOLIAT. Y volviendo
al naufragio, ¿habeis perdido
algo en él?

RAYO. No; lo que tengo
lo llevo siempre conmigo.
Este cinto... (Levantándose.)

CAT. Nunca es bueno
enseñar lo que se tiene,
en un país extranjero.

RAYO. ¿Hay mala gente?

CAT. ¡De todo!

PASC. (¿Podiera ser de los nuestros?)
(Ap. á Goliat. Señalando al Rayo.)

GOLIAT. (Quizá.)

PASC. (¿Es valiente?)

GOLIAT. (De veras;
pero hablador...)

PASC. (No sabiendo
el secreto... Se le finge
cualquier historial...)

GOLIAT. (¡Veremos!)

RAYO. Pues tiene la Martinica (Sentándose.)
fama de ser un buen pueblo,
honrado... sencillo...

GOLIAT. ¡Amigo,
eso ha sido en otros tiempos!

pero hoy... ¡Diablo!

RAYO.

¡Sí? (Sorprendido.)

GOLIAT.

Hay Piratas...

RAYO.

Esos son mis compañeros.

PASC.

¿Cómo?

RAYO.

¡Entre contrabandistas
de tierra y de mar, no veo
diferencia!...

PASC.

¡Ah!... Sois...

RAYO.

Amigo

de no pagar al Gobierno
ningún arancel de Aduanas.

¡Ahora, á los ladrones, fuego!

GOLIAT.

¡También aquí hay muchos!

RAYO.

¡Hola!

PASC.

¡Y si no fuera más que eso!

RAYO.

Pues ¿qué más hay?

CAT.

Trasgos, duendes,

y demonios del infierno!

RAYO.

Esos con agua bendita...

GOLIAT.

¡Oh! ¡no tal! ¡Sin ir más lejos;

hay un Palacio ó Castillo
situado en el Cerro Negro,

que se ha tragado más víctimas
que almenas tiene!

RAYO.

¡Estupendo

Castillo!... pues ¿quién le habita?

PASC.

¡Una mujer!

RAYO.

(Con desprecio.) ¡Vive el cielo!

¿y una mujer?...

GOLIAT.

¡Poco á poco!

¡Según la historia, es un génió
de maldición!...

RAYO.

¡Una bruja,

vamos!

PASC.

¡Mas de rostro bello!

de gran fortuna. La llaman
la Barba-Azul.

RAYO.

No comprendo...

CAT.

¿La historia de *Barba-Azul*

no sabeis?

RAYO.

¿Nó era un mastuerzo

que se casaba á menudo,
y retorcía el pescuezo
á su mujer, por casarse
luego con otra?

GOLIAT. ¡Eso! ¡eso!

RAYO. Un viudo recalcitrante
que casó por ese método
nueve ó diez veces?

PASC. El mismo.

GOLIAT. Pues esta mujer ha hecho,
según afirman, lo propio.

RAYO. Y ¿cuántos han sido ellos?

CAT. Hasta ahora, tres maridos
la cuelgan.

RAYO. Pues sin misterios,
ni Barbas-Azules, hay
en mi tierra casos de esos.

GOLIAT. ¡Pero esta los mata!

RAYO. ¡Vamos!

Paparruchas!

CAT. ¡No por cierto!

RAYO. ¡Ah! ¿Sabeis vos esa historia?

CAT. ¡Sí, señor!

RAYO. Bueno es saberlo.

CAT. ¿Quereis conocerla?

RAYO. Al punto.

CAT. ¡Pues escuchad!

RAYO. ¡Escuchemos!

(Á Goliat y Pascual. El Coro se ha ido acercando
poco á poco á Catalina.)

ESCENA IX.

CATALINA, el RAYO, GOLIAT, PASCUAL, CORO
GENERAL.

MÚSICA.

BALADA.

CAT. En un valle horrible, oscuro,

el castillo oculto está:
dos torrentes le circundan,
y sus fosos caen al mar.

El mortal que osó sus antros recorrer
de su vida el fin, en ellos llegó á ver;
pues probado está, como ahora os juró yo,
que el que en él

penetró...
allí murió!

CORO.

¡Quien en él
penetró,
jamás salió!

CAT.

La mujer que en él habita
es hermosa y rica al par;
y el que llega á ser su esposo
al pié muere del altar!

El mortal que osó su mano conseguir
no gozó jamás tan dulce porvenir,
pues probado está, como ahora os juro yo,
que el que á tal

se atrevió,
allí murió!

CORO.

¡Que el mortal
que la amó,
allí murió!

(El Coro se aparta algo, pero llenando la escena)

HABLADO.

RAYO.

La viuda y sus tres difuntos
mi curiosidad despiertan.
Ni creo en tales historias...

CAT.

Ni os importan...

RAYO.

Ni me aterran.

PASC.

¡Ya os daría miedo el lance
si en el castillo estuvierais!

RAYO.

¿Yo miedo? No he conocido
español con tal flaqueza;
ni yo, por mi parte, he visto
nada que temblar me hiciera!

PASC.

(¡Nuestro es!) (Ap. á Goliat.)

GOLIAT. (Ap. á Pascual.) ¡Su mismo amor propio en nuestras manos le entrega!

CAT. ¡Vaya! ¡Vaya! Ya sabemos que sois valiente! Lo prueba el naufragio, y la aventura del barranco. Sea ó no sea verdad lo que afirma el vulgo del castillo, y de la fiera que le habita .. ¿qué os importa?

RAYO. ¡Á mí?... (Con indiferencia.)

PASC. ¡La atrevida empresa de averiguar esa historia, no es para todos! (Con ironía.)

CAT. (Contrariada.) ¡Que terca manía de hacer que vayal!

RAYO. ¡Es que lo que haga cualquiera lo hago yo!... (Á Pascual con decisión.)

PASC. (Con sorna.) ¡No siempre!

RAYO. (Con rapidez.) ¡Siempre!
¡Y á lo que nadie se atreva yo me atrevo!

GOLIAT. ¡Qué andaluz!

RAYO. Señor mío; aquí mi tierra nada importa para el caso!
¿Quién me guía á esa caverna (Á todos.)
ó á ese castillo terrible?

¿Dónde está la roca negra?

CAT. ¿Es una broma?

RAYO. ¡No es broma!

Voy allí, aunque se opusiera el mundo entero; y me caso con la viuda; y en la iglesia la rompo el alma de un palo, y que me mate luego ella!

CAT. (¡No vayaís!) (Ap. con rapidez al Rayo.)

RAYO. ¡Pues no he de ir!

PASC. (¡Irá!) (Ap. á Goliat.)

RAYO. Y ahora mismo. ¡Ea!

¿qué valientes me acompañan?

GOLIAT. ¡Nosotros dos, y el que quiera (Señalando á Pascual.)

agregárenos! (Mirando á los Marineros.)

- RAYO. ¡Andando!
- CAT. (¡Correis á una muerte cierta!)
(Deteniendo al Rayo.)
- RAYO. (¿Eh?)
- CAT. (¡No quiero que vayais!)
- RAYO. (¿Que no quereis? ¡Buena es esa!)
(Sorprendido.)
- CAT. (Si la dama del pañuelo...
estuviera aquí...)
- RAYO. (¡Por ella,
sobre todo, no me dejo
pisar ¡de nadie!...)
- CAT. (¿Y si tiembla
por vuestra vida?)
- RAYO. (¿Quién?)
- CAT. (¡Nada!
Fué una chanza!) (¡Qué imprudencia
irá á cometer!...)
- PASC. (Con sorna.) ¡En suma!
(Aparece lejos en la peña, Jacobo.)
esa temeraria empresa
¿se quedó en conversación?
- RAYO. ¡De lo que dice mi lengua
responde siempre mi mano!
¡Al castillo!
- CAT. (¡Si pudiera
prevenir! ¡Ah! ¡es él!) (Viendo á Jacobo.)
- PASC. ¡Andando!
- JACOBO. (¿Qué dicen?) (Ap. en la roca.)
- CAT. (¡Le haré la señal!)
(Entra en la casa.)

ESCENA X.

DICHOS, JACOBO que desaparece después, y CATALINA
que vuelve á salir con un pañuelo rojo en la mano.

RAYO. Y conste, señores míos,
que venga alguien, ó no venga,
Manolito el Rayo, da
con toda esa historia en tierra.

CAT. (¡Por última vez!) (Suplicando aparte á Rayo.)

RAYO. (Sin hacerla caso.) ¡En marcha!

PASC. y JACOBO. ¡En marcha!

CAT. (¡Dios nos proteja!)

(Hace una seña con el pañuelo á Jacobo que desaparece, después de contestarla con otra igual.)

MÚSICA.

CORO. ¡Es hombre valiente!

RAYO. ¡Yo á la viuda quiero ver,
y vencer!

CORO. ¡Vais sin duda á perecer!

RAYO. La muerte he visto veces mi.

CORO. ¡La vais aqui á jugar!

RAYO. ¡Una mujer matarme á míl.

¡Sería singular!

¡Aunque el castillo dé en tener
brujas y duendas en montón,
para rendir á esa mujer
me sobran brío y corazón!

(Vuelve á verse á Jacobo en la roca.)

PASC. y GOLIAT. Bien dicho está;
muy bien por Dios!

MUJERES. ¿Quién acompaña á ese valiente?

PASC. y GOLIAT. ¡Nosotros dos!

LOS DOS MARINEROS. ¡Nosotros dos!

(Se adelantan. Son los que vinieron en la barca.)

MUJERES. ¡Ya cinco son los que allí van!

PASC, GOLIAT y MARINEROS.

¡Y con él vencerán!

CAT. (¡Ya mis señas comprendió!) (Por Jacobo.)

JACOBO. (¡En guardia estaré yo!)

MUJERES. ¡Ya los harán retroceder!

CORO. Muchos quisieran conseguir
lo que esos cinco van á hacer
y no supieron resistir
la voz de esa mujer.

¡Muy valerosos ahora van,
pero al mirarla escapan!

¡Ha, ha, ha, ha! (Riendo.)

CAT. (¡Broma fué! (Ap. al Rayo.)

¡cejad en tal empresa!

¡Yo ya sé
que en nada os interesa!
¡Basta ya!
¡quedaos por piedad!
RAYO. (¡Eso no!)
CAT. (¿Y si ellos retroceden?)
RAYO. ¡Iró yo!
CAT. Quizá tan loco empeño
de amor sea un sueño;
si vais por allí
quedaos aquí!
Que aquí también (Con coquetería.)
podreis amar
y conseguir,
y enamorar.
Y alguna moza puede haber
que amante vuestra quiera ser.
Las hay bonitas;

(Sañalando al Coro.)

y quizá...
¡alguna os ame ya!
MUJERES. Aquí también
podreis amar... etc.

—
CORO. Si es el amor
lo que buscais,
¡no os vayais!
RAYO. ¡No insistais!
¡basta ya!
¡ante todo
ir allá!

El castillo que os dá miedo
quiero intrépido asaltar,
y si triunfo, luego puedo
¡Vencedor, hacerme amar!
¿Cuántos sois?
¡Pronto aquí!
¡Caminad
tras de mí!
¡y á marchar!

(Otros cuatro Marineros se reunen á los dos anteriores.)

GOLIAT, PASCUAL y los seis MARINEROS.

¡Ya somos ocho, que marchamos junto á tí!
¡con ánimo y con fé!

Lo que tú ordenes, si llegamos hasta allí,
¡será la única ley!

Contigo marcharemos,
contigo venceremos
gritando sin temor:

¡Valor! ¡valor! ¡valor!

¡Conque vamos ya,
á dónde vayas tú;

y de seguro morirá
la feróz Barba-Azul!

¡Si el castillo es
un antro de horror,

¡caiga su dueña á nuestros piés
y su prestigio aterrador!

TODOS.

¡Eso es
lo mejor!

¡Ya se van!

¡qué valor!

de partir hora es ya!

lograremos volver.

¡Adios, adios!

¡Vamos, pues! ¡Vamos, pues! Vamos, pues!

(En este momento atraviesa una flecha por el proscenio y se clava en el quicio de la puerta de la Hospedería. Todos retroceden, menos el Rayo.)

CORO G.

¡Qué es esto! De un indio

la flecha certera,

pasando ligera

le ha querido matar,

y su empresa evitar!

RAYO.

¡Silencio! La flecha es para mí,
y debo ver qué dice aquí.

(Coge la flecha y lee lo que está escrito en un papel, en ella.)

«Primer aviso de muerte, para MANOLITO
EL RAYO. (Leyendo.)

¡Donde voy y quién soy, saben ya!

CORO.

¡Retroceder
pretende ya!

¡La flecha á fé,
le hace pensar!

RAYO. (Hablado.) ¡Sospechais que tengo miedo
y que me espanta el aviso,
y que evado el compromiso
y entre vosotros me quedo?
¡Pensáis mal. por vida mia!
¡ellos tiemblan ya á mi nombre!
¡Veremos, si es ó no hombre
el Rayo de Andalucía!

RAYO. (Cantado.) El Rayo soy,
de mi país, etc.,
CORO. El Rayo es, etc.

TODOS. Valiente es,
y llegará,
però allí al fin
sucumbirá.

(El Rayo salta á la roca y desaparecen por la derecha. Todos le despiden. Catalina Llorca. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salón en el Castillo de la Roca-negra: muebles antiguos y algo fantásticos. Puertas laterales. Por la del foro que se abre á su tiempo se vé el mar. Esta puerta debe ser de gran tamaño.

ESCENA PRIMERA.

MIRETTA y las HILANDERAS con trajes escoceses sentadas hilando cada una en el torno que tiene delante.

MUSICA.

TODAS. Lento gira,
 poco á poco
 de la hilaza
 el blanco copo,
 y formándo
 la madeja
 la labor proseguirá
Nuestra estancia
 en este asilo
 es tan larga
 como el hilo
 que aquí
 así

en la rueda preso está.
Si es la patria
tan querida
y el ausente
no la olvida,
de las pobres
desterradas
son eternas
las veladas
como el lento
movimiento
de la rueda
en que se enreda
la madeja ya
en su continuo devanar

TIP. 2.^a

Del castillo
la leyenda
al mortal
le dá terror.
Nuestra vida
guarda el miedo
criminal
del traidor.

TIP. 1.^a

Rrrrrrrrueda... rueda,
(Moviendo las ruedas.)
como rueda el viento
sin cesar.
Rrrrrrrrueda y gira
cual la vida
que se vá.

TODAS.

Tantos días
de destierro;
tanto susto,
tanto encierro;
existencia
tan extraña.
¡Cuándo al fin terminará!
De Penélope
la tela
nuestra eterna

manivela,
aquí
así

imitando siempre está.

Pasa un día
y otro llega;
la fortuna
siempre ciega,
ni en la suerte
trae mudanza;
ni realiza
la esperanza.
¡Qué aburrida
triste vida,
la del alma
que sin calma
nunca vé llegar
su deseada libertad!

TIT. 2.^a

¡Afrontemos
los peligros
con leal
sumisión,
mientras rueda
por el vulgo
la fatal
tradición!

TIT. 1.^o Rrrrrrueda... rueda, (Moviendo los tornos.)
como rueda el viento
sin cesar,
rrrrrrrueda... y gira
cual la vida
que se vá!

HABLADO.

Todas colocan en el foro los tornos en orden.

MIR. Mucho tarda la señora:
Creo que será prudente

ver si puede recibirnos,
antes que el momento llegue
de la sorpresa.

TODAS. Si; sí.

(Llaman á una puerta secreta.)

MIR. ¡Silencio! ¿Llaman? No puede
ser Catalina á estas horas,
Mas por ahí nadie viene
sino ella. ¿Quién?

(Acercándose al muro.)

CAT. (Dentro.) ¡Abrid!

MIR. ¡Ella es! algo sucede

(Apretando un resorte.)

de grave! (Se abre una columna y entra Catalina.)

ESCENA II.

DICHAS, CATALINA agitada.

CAT. (Cierra la puerta.) ¡Gracias á Dios!

TODAS. ¿Qué hay?

CAT. (Sentándose.) ¡Dejad que me siente!
Creí no llegar.

MIR. ¿Qué ocurre?

CAT. Pues... ¿Qué disparate es ese?
(Observándolas.)

MIR. ¿Cual?

CAT. ¡Todas vestidas con
muchos trajes escoceses!

MIR. Es orden de la señora.
¿Posible es que no recuerdes
que día es hoy?

CAT. ¿Hoy?

MIR. El santo
de Jacobo... (Con misterio.)

CAT. ¡Ah!

MIR. Cuando llegue
de la montaña, saldrá
la señora como siempre
á recibirle...

CAT. Ya entiendo.

Darle la sorpresa quiere

de recordarle su patria.

MIR. ¡Eso es!

CAT. Quiza se presente
también en el mismo traje...

MIR. Vistiéndose está.

CAT. ¡Sandeces!

MIR. ¿Qué? (Sorpresa.)

CAT. ¡Mientras pasais el tiempo
en niñadas de esa especie,
él, nosotras, y ella, estamos
quizá en peligro de muerte!

MIR. ¿Qué dices?

CAT. Ni una palabra.
Es indispensable, urgente,
que yo la hable al punto. Avísala.
Si yo, con riesgo inminente
de descubrirme, he venido
al castillo, pensar debe
que el asunto es grave...

MIR. (Vase por la derecha) ¡Al punto
voy!...

CAT. (Al Coro.) Y vosotras, creedme.
Retiraos á la cámara,
y estad dispuestas en breve
espacio á cambiar de traje,
ó á salvar como otras veces
nuestro secreto, de todos
los peligros que le cerquen.

CORO. Tienes razón...

CAT. Pronto...

CORO. ¡Vamos!

(Vanse por la izquierda.)

CAT. (¡No hace falta que se enteren!)

(Música en la orquesta, ritornello de la introducción del acto segundo.)

ESCENA III.

CATALINA, sola.

Los otros no me importaban;

y me ha sido indiferente,
que por audaces ó espías
sufrieran aquí su suerte.
Pero este otro á quien debemos
la vida, y que tantas veces,
sin saber porqué, ha turbado
mi sueño con su perenne
recuerdo... vamos, no quiero
que me le maten! ¡Qué alegre,
qué decidor, qué embustero,
y qué pillo... y qué valiente!
Pues Dios, ó el demonio, ha hecho
que vuelva otra vez á verle,
á mil leguas de su patria
y de la mía; y pues debe
ser sagrada su persona,
y su ayuda conveniente,
salvarle es indispensable,
cuéstenos lo que nos cueste!
Primero, porque es justicia;
luego porque lo merece
y después... porque me gusta,
que me gusta, francamente,
y que en cuestiones de gusto
ya se sabe que no hay leyes.
¡Cuánto tarda!

MIR.

(Por la derecha.) ¡La señora!

(Saluda al salir Mary. Mary baja al proscenio con rapidez.)

ESCENA IV.

CATALINA, MARY, MIRETTA.

MARY.

(Vestida de escocesa.)

Catalina, ¿qué sucede?

CAT.

Es reservado.

MARY.

Miretta.

MIR.

Señora...

MARY.

Sal; no te alejes
demasiado. ¿Están vestidas

ya todas?

MIR. Que no se encuentren
aquí, me extraña.

CAT. He mandado
que en la cámara te esperen.

MARY. ¿Y estais bien? (Á Miretta.)

MIR. No como vos;

pero creo...

CAT. (Interrumpiéndola.) Que es urgente,
señora.

MARY. ¡Tienes razón!

MIR. (¿Qué misterio será este?)

ESCENA V.

MARY y CATALINA.

MARY. ¡Habla!

CAT. Estamos en peligro.

MARY. ¿Nuevos espías ingleses?

CAT. No se trata de eso.

MARY. Entonces...

CAT. Naufragó ayer un jabeque
español, y recogió
á los naufragos «*La Cérés.*»

MARY. ¿El buque francés del puerto?

CAT. Ese mismo; casualmente
llegaron dos de los naufragos
esta mañana á mi albergue.

MARY. ¿Á la playa del milagro?

CAT. Dieron en hablar las gentes;
de la feroz Barba-Azul,
de las brujas y los duendes,
del castillo de la Roca
negra. Uno de ellos, valiente,
é incrédulo, decidió
venir aquí, y no volverse
sin registrar el palacio,
hablar á la viuda célebre,
enamorarla y casarse
con ella...

MARY. ¿Tal valor tiene?

CAT. Ocho pobres marineros
inofensivos, al verle
tan animoso, quisieron
compartir su misma suerte
acompañándole...

MARY. ¡Vamos!
de manera que son nueve.

CAT. Jacobo entendió mis señas.

MARY. ¡Ah! ¿Estaba allí?

CAT. Como siempre,
lanzó la flecha de aviso...

MARY. ¿Y retrocedieron...

CAT. Siete...

MARY. Los otros dos...

CAT. Son los náufragos
que emprendedores y alegres,
saltando peñas y riscos
han llegado ya al torrente.
Yo vine por el atajo
del valle y aquí me tienes,
señora, para decirte.
«¡de esa expedición el jefe
nos es sagrado!»

MARY. ¿Á nosotras?

CAT. Es el español que tiene
la sortija de Jacobo;
quien nos libró de la muerte
en España, aquella noche
en que los viles ingleses (Bajando la voz)
del de Orange, pretendían
asesinar á sus reyes.

MARY. Es necesario salvarle.

CAT. Es más; puesto que aquí viene,
milagro de Dios sin duda.

MARY. ¿Qué dices?

CAT. Ser nuestro puede;
¡y un amigo como él,
vale mucho!

MARY. Razón tienes;
pero Jacobo, que ignora
(Catalina se dirige á una ventana.)

todo esto, quizás al verle
en la montaña, y no solo,
haya hecho...

CAT. (Mirando á lo lejos.) En el torrente...
aquellos dos hombres...

MARY. (Asomándose á la ventana.) ¡Sí!
CAT. Son ellos; antes que lleguen
trascurrirá media hora
lo ménos. Con que me dejés
dar tus órdenes á todos,
no hay peligro.

MARY. Hazlo, si quieres.

Yo no puedo negar nada
á la que ya tantas veces
con peligro de su vida,
con pérdida de sus bienes,
y con sangre de sus venas,
nos ha dado cuanto tiene.

CAT. ¡Oh, señora!...

MARY. ¡Salva á ese hombre.
Si tu compasión nos pierde,
bien hecho está!

CAT. No lo temas.

Pero si Jacobo viene
antes que él...

MARY. Aceptará
tu plán.

CAT. Corro diligente.
Avisa tú mientras tanto
á las servidoras fieles.

MARY. Que entren al punto. ¿Y el hombre
que le acompaña?

CAT. ¡Oh! Ese,
al pasar por el rastrillo,
queda bajo llave.

MARY. Véte.

CAT. Gracias por él... y por mí. (Conmovida.)

MARY. ¿Cómo? (Sorprendida.)

CAT. ¡Y por todos!

MARY. (Observándola.) ¡Qué tienes!
¿Acaso tu corazón?...

CAT. ¡Adivínalo, si quieres! (Con rapidéz.)

(¡Le salvé, que es lo que importa!
¡Ahora es mío para siempre!)
(Vase por la puerta secreta.)

ESCENA VI.

MARY, á poco las ESCOCESAS y MARIETTA.

MARY. ¡Pobre Catalina! ¡Sea
felíz, que bien lo merece!
No hay que perder tiempo. Acaso
nos traiga ese hombre la suerte.
(Entran por la puerta de la izquierda todas.)

MÚSICA.

MARY. Entrad pronto, amigas mías,
para tratar
de una aventura singular.
Un hombre decidido,
audáz y osado ;
y enamorado
de mi renombre,
me quiere ver,
y complacerle es menester.

ESCOCESAS. Otros varios pretendieron
tu secreto adivinar,
y pues ellos sucumbieron,
á este aguarda suerte igual.

MARY. No es éste de Inglaterra
un pérfido emisario.
Ni por la guerra
de nuestra tierra
matar á este hombre es necesario:
antes conviene conquistarle aquí.
Es valiente y atrevido,
y ha nacido en el país
donde brilla más el sol.
Es español.

TODAS. ¡Es español!

MARY. ¡Conquistarle quiero yo!

Miradas de esos ojos
al pobre cegarán;
palabras de esos labios
al bravo aturdirán.

TODAS. ¡Se intentará... (Con malicia.)
y ello dirá!

MARY. Su bien mayor
el hombre vé
en el amor
de la mujer:
y por rendir
un corazón,
suele olvidar
su fé y su honor.
Pródigo es
para triunfar,
en prometer
y en suplicar,
y tanto y bien
sabe fingir,
que á la más cruel
llega á rendir.
¡Ah! mas si vence
á la pobre mujer,
la deja ingrato
morir por él,
y de allí
huye infiel.

CORO. Siempre es amada
mujer no rendida.

MARY. La enamorada
está ya vencida,
pues del que adora
¡olvidada vendrá á ser!

Por eso aquí
es menester
decir que sí,
mas sin ceder,
y del audaz
conquistador
podreis lograr

eterno amor.
¡Todo! ¡todo,
menos ceder á su afán!
CORO. ¡Nunca, nunca,
prendas al hombre se dán!
MARY. Si un día ves
que un valiente está á tus piés,
que el orgullo no te ciegue,
y el amor á él no te entregue;
porque el truhán,
si se mira vencedor,
al huir te dejará
sin el triunfo y sin el amor.
Para el hombre,
toda hermosa
desdeñosa
es mejor...
Por eso aquí... etc.

CORO. Su bien mayor
el hombre vé... etc.

ESCENA VII.

DICHOS, JACOBO, CATALINA por el foro.

HABLADO.

CAT. Pasad...

MARY. ¡Jacobó! (Saltando á su encuentro.)

TODAS. Señor... (Saludando.)

MARY. ¡Ah! ¿Te ha dicho Catalina?

JACOBO. Todo: á su opinión se inclina
la mía.

MARY. ¡Tanto mejor!
¿No es verdad que es caso extraño
volver á encontrar á ese hombre?

JACOBO. ¿Y quién sabe si su nombre
es como el nuestro un engaño?
¿Quién es capaz de saber

si algún misterio profundo
no le hace ocultar del mundo,
como nosotros, su ser?

Por capricho del destino
nos salvó una vez la vida,
y hoy vuelve en esta guarida
á cruzarse en mi camino.

Venga pues, ya que le abona

(Señalando á Catalina.)

su valor y su pasado,
á aprender á nuestro lado
lo que cuesta una corona.

CAT. Yo anunciaré su llegada.

MARY. Id, y prepararlo todo. (Al Coro.)

JACOBO. Respecto al otro, has de modo (Á Catalina.)
que no pueda entender nada.

CAT. Cuando pase el puente...

JACOBO. ¡Id,

y obedezca á la condesa
todo el mundo!

CAT. Más si os pesa...
señor...

JACOBO. Tú mandas.

CAT. (Á todas.) ¡Venid!

(Música en la orquesta.)

ESCENA VIII.

MARY y JACOBO.

MARY. ¿Te aflige un nuevo pesar,
ó te da ese hombre temor?

JACOBO. Cuanto más pronto mejor.

Mary, es preciso acabar.

Esta situación extraña;
el constante fingimiento,
el misterioso aislamiento
que nuestra vida acompaña,
la lucha siempre creciente
con mis crueles enemigos,
la sangre de mis amigos
vertida continuamente,

todo me hace ansiar el día
en que jugando á la suerte
porvenir, corona y muerte,
deje esta masión sombría.

MARY. ¡Á ella debemos la calma,
y quizá la vida!

JACOBO. Cierto?

mas si al deseado puerto
no ha de llegar nunca el alma;
si en esta tumba escondida,
en este rincón profundo,
más que muertos para el mundo
hemos de pasar la vida,
afrontemos de la suerte
los peligros, animosos,
y un día libres, dichosos
seamos, el de la muerte!

MARY. Jacobo, ofendes á Dios
que aun nos guarda en riesgo tanto.
Para el placer, para el llanto
¿no hemos sido siempre dos?
Si no hay desgracia ninguna
que rompa este alma de hierro,
en la lucha, en el destierro,
en buena ó mala fortuna;
si aquí el desaliento embota
sus torpes dardos inertes,
seamos bravos y fuertes
hasta el triunfo ó la derrota!

JACOBO. ¡Mary mía!

MARY. ¡Tuya, sí!

¿qué te importa lo demás?

JACOBO. ¿Á ese hombre conquistarás,
como á todos?

MARY. ¡Para tí!

¿Quién sabe si su venida
será un auxilio del cielo?

JACOBO. ¡Toma! (Dándola un papel.)

MARY. ¿Qué es esto?

JACOBO. Un recelo

nuevo, de mi fé perdida.

MARY. ¡Carta de Lóndres! «Se advierte (Leyendo.)

nal *Cazador de leones*,
»que han salido dos bribones
»de aquí para darle muerte.
»Que el rey de Francia se niega
»á dar un solo soldado;
»y que si el buque comprado
»á la Martinica llega,
»apenas arribe al puerto,
»el Gobernador francés
»que sabe para quien es
»todo lo habrá descubierto.»
¡Ah! (Le devuelve el papel.)

JACOBO.

¡Ya ves!

MARY.

¿Y los piratas
con quien cuentas?

JACOBO.

Ni un aviso;
temerán el compromiso.

MARY.

¡Pues nada; en valde te matas (Sonriendo.)
por ahogar mis alegrías!

JACOBO.

¿Tú, alegre?

MARY.

¿No lo he de estar?
y aun te quiero festejar.

JACOBO.

¿Tú?

MARY.

Como que son tus días.

JACOBO.

¡Ah!

MARY.

Tus fieles servidores
vestidos como yo están,
y todos te obsequiarán
con vivas, música y flores...

JACOBO.

¡Cuando hoy la esperanza pierdo
de que cese mi quebranto!

MARY.

Consúelate mientras tanto
de nuestra patria el recuerdo!

MÚSICA.

¡Allí te esperan, mi Jacobo,
días de dichas y de placer,
y más que tú seré dichosa
si no te estorba tu mujer!

JACOBO.

¿Tú estorbarme á mi?

MARY. ¡Puede suceder,
que el hombre feliz
suele ingrato ser!

JACOBO. Mientras aliente tu Jacobo,
solo por tí siente dolor,
pues en tus brazos, vida mía,
cifra sus glorias y su amor.

MARY. Si es eso verdad...

JACOBO. ¿Pues no lo ha de ser?

MARY. Pues somos de non
marido y mujer.

—

Entonces lograremos
la dicha que anhelamos,
y apenas aquí llegue
el buque que esperamos...
Dejando este suelo
de arenas ardientes,
cruzando cascadas
salvando torrentes,
sin vacilar.

Mansión tan odiada
por fin dejaremos,
y alegres y unidos
los dos nos veremos
en alta mar!

JACOBO. ¡Tu talle en mis brazos,
tu mano en la mía,
radiante de gozo,
de amor, alegría
y libertad,
en Dios la esperanza
felices seremos,
y unidos y á solas
del mar cruzaremos

la inmensidad!
¡Día feliz,
los dos iremos
cantando así...

MARY. Nave velera,
corre ligera,
riza la espuma,

que con la bruma
no te verán...
¡Ahá... ahá .. ahá!...

(Imitando la voz de los Marineros.)

¡Vuela, camina,
ve de bolina,
que con tus remos
conquistaremos
la libertad!...

¡Ahá... ahá... ahá!..

JACOBO.

¡Ahá!... ahá... ahá!...

Nave velera, etc.

LOS DOS.

¡Ahá... ahá... ahá!...

Nave velera, etc.

¡Ahá!... ahá... ahá!..

ESCENA IX.

DICHOS, CATALINA, MIRETTA por el fore.

HABLADO.

CAT. ¡Ya llega al portón de bronce!

JACOBO. ¡Yo observo desde la mira!...

MIR. ¡Ocultas estamos todas!

CAT. Un momento, el que venía
con él no llegó al rastrillo.

JACOBO. ¿Cómo? (Sorprendido.)

CAT. En la esplanada misma
del puente*ví al Rayo solo.

MARY. Habrá huído...

JACOBO. Convendría
por si es un plan convenido
de ataque, estar á la mira...

CAT. Ya avisé á Duglás...

MIR. (Mirando por el foro.) ¡Que llega!

MARY. ¡Tú conmigo, Catalina!

(Mary y Catalina se van por la primera puerta de la derecha. Miretta por la segunda, Jacobo por la segunda de la izquierda cerrándolas todas.)

ESCENA X.

EL RAYO, por el foro. (Espacio.)

¡Nada! ¡aquí no vive nadie!
¡Otro salón!... ¡por mí vida!
¿Qué ha sido de los peligros
que la tradición ridícula
me anunciaba?... ¿Dónde está
la encantadora maldita,
la viuda recalcitrante,
la Barba-Azúl homicida
que se traga viajeros
y maridos?... ¡Me dan risa
estas consejas!... Esta es
una fortaleza antigua,
abandonada, y quizá
sirviendo está de guarida
á ladrones ó á piratas:
los bandidos que la habitan
cuidarán de mantener
el terror en gentes tímidas,
y eso es... Lo que me ha dejado
absorto, es la fuga inícuca
de mi compañero: como
si cayera en una sima,
al dar la vuelta al torrente
desaparece á mi vista.
¡Corro, busco, grito: nada!
¡lance extraño! ¡Y la misiva
de la flecha! y el encuentro
de mi dama distinguida
del pañuelo, en un ridículo
mesón de la Martinica!
¡Por qué es ella!... ¡Todo es raro!
Continuemos mi visita.
Puertas cerradas... ¡demonio!
tornos de hilar .. aquí hilan;
como dicen en mi tierra,
(Abre la primera puerta de la izquierda.)
aquí están jilando... ¡Atiza!

Un velador... con fiambres...

(Le saca á la escena.)

¡y vinos! esta es la mía...

Mientras el dueño... ó la dueña,
se presenta, y me convida,
les daré gusto á mis dientes.

Así está mejor; ¡la silla
aquí! Listas las pistolas...

(Registrando en el cinto.)

¡Brujas! ¡duendes! ¡estantiguas! (Gritando.)

¡Barba-Azul! ¡ó Barba Negra!

ó Barba Roja... ¡la lista!

ESCENA XI.

EL RAYO, á poco MARY.

MÚSICA.

RAYO.

¡Hay dulces, y frutas,
y salchichón
y buen jamón!

Yo empezaré para hacer boca
por tragar sin aprensión.

MARY.

¡Sea enhorabuena! (Presentándose.)

RAYO.

¿Qué es lo que veo?

¿Una escocesa? (Sorprendido.)

MARY.

¡Un caballero!

RAYO.

¿Sois la dueña de la casa?

MARY.

¡Yo lo era; sí, señor,
pero al ver vuestra frescura
pareceis el dueño vos!

RAYO.

¡No he encontrado quien me anuncie
á tan linda propietaria!

MARY.

Acercaos...

RAYO.

¡Oh! (Retrocediendo.)

MARY.

¿Qué es eso?

RAYO.

¡Una cosa extraordinaria!
Vuestra cara... Si... no hay duda;
en España os conocí.

- ¡Sois la misma!
- MARY. (Riéndose.) ¡Soy la misma
que ahora soy, y siempre fui!
¿Quién sois vos?
- RAYO. Manolo el Rayo.
- MARY. ¡Vaya un nombre!
- RAYO. Es andaluz.
- ¿Recordais?
- MARY. Nada recuerdo.
- RAYO. ¿Y vos sois?
- MARY. ¡La *Barba-Azul*!
- RAYO. ¿La viuda terrible
que en esta mansión,
despacha maridos
por escotillón?
- MARY. ¡Esa soy yo!
- RAYO. ¡Risa me das!
- MARY. ¿No lo creéis?
- RAYO. ¡Por Dios que no!
- MARY. ¡Muy mal haceis!
-
- RAYO. ¡Sois bella, más solo anuncia esa fáz,
dulzura, cariño y angélica paz!
No es ese del crimen
el sello traidor...
y no me aterra vuestro amor.
- MARY. Si pretendéis enamorarme (Se sienta.)
venid á mi lado.
- RAYO. ¡Ya me parece que á gustarme (Id.)
habeis empezado!
-
- ¿Francamente, amiga mía,
bruja eres ó mujer?
- MARY. ¡Ve tú á ver!
- RAYO. ¿El matar á tus maridos
te produce un gran placer?
- MARY. ¡Puede ser!
- RAYO. ¿No eres tú la que en España
una noche defendí?
- MARY. ¡Creo que sí!
- RAYO. ¿Sabes tú que me haces gracia
desde el día que te ví?

MARY. ¡Y tú á mí!

RAYO. Pues entonces, nos podemos amar.
(Levantándose.)

MARY. ¡Hacer gracia á mi ver
no es amar ni querer.
(Se sienta el Rayo.)

—
¿Teneis miedo á los fantasmas,
tragos, duendes y demás?

RAYO. ¡Yo... jamás!

MARY. ¿Sois tan bravo con las hembras
cual lo sois con Barrabás?

RAYO. ¡Mucho más!

MARY. ¿Y si yo os necesitara
en el trance en que aquí estoy?

RAYO. ¡Á eso voy!

MARY. ¿Sois capáz de ser mi amparo
y mi amigo desde hoy?

RAYO. ¡Si lo soy!

MARY. ¡Pues entonces, en mi mano jurad
(Levantándose.)

cual valiente doncel (Dándole la mano.)
amistad siempre fiel!

RAYO. Yo ser vuestro juro aquí; (Besándosela.)
si el secreto que ocultais
como es justo me fiais!!
que mi amor

en rigor
siempre fué batallador!

MARY. Yo nada prometo,
de amor ni secreto;
solo sé
que ese ardor
premiaré.

—
MARY. ¡Hay aquí un misterio profundo;
es menester
luchar;
y tal vez sin lidiar
matar!

¡Si quereis merecer mi cariño,
de peligros sin fin,

debereis sin cesar
triunfar!

RAYO. (Ap.) (No es corta, no,
en exigir;
me pareció
mucho pedir.)

LOS DOS. Con el valor
imposibles se vencen;
no hay que temblar
si queremos triunfar.

¡Se luchará;
se vencerá;
retroceder
jamás!

¡El premio del valor
será un eterno amor!

¡Á luchar!
¡Á vencer!
¡Á triunfar!

Vámonos.

Vámonos.

¡Vámonos
ya!

(Ambos se van decididos por la puerta donde está
escondido Jacobo.)

ESCENA XII.

PASCUAL y GOLIAT entrando por la puerta secreta,
con precaución y misterio.

HABLADO.

PASC. ¡Ellos eran!

GOLIAT. ¡Y Dios sabe
si creyendo peligroso
al pobre español, intentan
deshacerse de él!

PASC. ¡Mas cómo
no le hablaste en el camino
del asunto, y con nosotros

hubiera venido?

GOLIAT. ¡Olvidas
que al verte salir de pronto
en la cueva del torrente
desaparecí á sus ojos?
Iba á hablarle luego...

PASC. Entonces,
atropellemos por todo.
Urge el tiempo.

GOLIAT. ¿Mas si ese hombre,
es á nuestro plan estorbo?

PASC. Se le encierra en la bodega
del buque, y Cristo con todos.

GOLIAT. Como á mi no me conocen...

PASC. Pero yo de tí respondo.
¿Y la gente?

GOLIAT. Está subiendo
con escalas por el foso.

PASC. ¿Somos muchos?

GOLIAT. Los bastantes:
el caso es llegar á bordo
sin que nadie nos sorprenda.

PASC. Es el juego peligroso...

GOLIAT. Si no lo fuera, no habría
tanta gloria y tanto oro!

PASC. El rey de Francia habrá dado
al Gobernador el soplo.
Este, vendido á Inglaterra,
es muy capáz en su enojo,
si nos sorprende infraganti,
de fusilarnos á todos.

GOLIAT. Ganémosle por la mano.

PASC. ¡Eso es! ¡Jacobo!
(Llamando á la primera puerta de la izquierda.)

GOLIAT. (Id.) ¡Jacobo!

JACOBO. ¿Quién? (Desde adentro sin abrir.)

PASC. ¡Libertad y Edimburgo!

ESCENA XIII.

DICHOS, JACOBO saliendo.

- JACOBO. ¡Pascual! (Con alegría.)
LOS DOS. ¡Señor! (Inclinándose.)
JACOBO. (Con recelo.) ¡Y este mozo? (Por Goliat.)
PASC. El capitán del «Scotland.»
Por no hacerse sospechoso
llegó en un buque español
que ayer naufragó en el Golfo;
mientras nuestro bergantín,
que viene armado de corso,
llegaba al pie del castillo.
- JACOBO. ¿Dónde está?
GOLIAT. (Asomándose á la ventana.)
¡Miradle!
- JACOBO. (Con alegría) ¡Pronto!
¡á la mar! ¡Mary! (Llamando.)
PASC. Un momento:
Aquí un hombre valeroso,
pero no nuestro, ha venido...
- JACOBO. ¡Nuestro es ya! ¡Yo le conozco!
(Interrumpiéndole.)
GOLIAT. ¿Vos?
JACOBO. Él nos salvó la vida
en España, y está pronto
á pelear á mi lado
si me hace falta su apoyo.
- PASC. Que con nosotros se embarque.
GOLIAT. Eso es lo mejor de todo.
PASC. Aprovechemos la noche.
Si la «Céres» ó algún otro
buque francés nos sorprende
de día perdidos somos.
- JACOBO. ¿Venid?
(Llamando á la primera puerta.)

ESCENA XIV.

DICHOS, MARY, el RAYO, después MARINEROS.

- MARY. ¿Qué ocurre?
- RAYO. ¿Qué es esto?
¡Mi compañero! ¡Demonic! (Á Goliat.)
¿dónde os metísteis?
- GOLIAT. Quería
ventilar asuntos propios,
antes de vuestra llegada.
- PASC. ¡Señora! (Saludando á Mary.)
- RAYO. (Mirando á Pascual.) ¡Calle! y á este otro
le he visto yo en la hostería
esta mañana!
- GOLIAT. ¡Aquí todos
somos de la casa!
- RAYO. ¡Vamos!
es decir que soy yo el solo
que ni sabe á qué ha venido,
ni quienes son estos tórtolos,
ni que Barba-Azul es esta
ni qué haceis aquí vosotros?
- GOLIAT. ¡Vereis cosas sorprendentes!
- RAYO. ¿Á que arremeto con todos
y se acaban los misterios?
(Ruido en la columna.)
- JACOBO. ¡Lllaman!
- GOLIAT. (Abre.) Adentro, galopos.
Son mis Marineros... ¡Alto!
(Entran los Marineros)
- RAYO. (Pues las caras de estos prójimos,
no son tranquilizadoras
que digamos.) ¡Siete!... ¡ocho!...
¡doce!... (Contándolos.)
- JACOBO. (Ap. á Goliat.) (¿Saben á quién sirven?)
- GOLIAT. (Ni á lo que vienen tampoco;
cobran... y matan!...)
- JACOBO. (¡Bien hecho!)
- (Lo ha oído el Rayo.)

- RAYO. (¡Buen aparte! ¡Estoy absorto!)
- MARY. ¡Acabemos!
- RAYO. Eso ansío.
- JACOBO. Ya es tiempo.
- RAYO. ¡Opino lo propio!
- JACOBO. ¿Estais dispuesto á ser nuestro?
- RAYO. ¿Yo vuestro? Según y cómo.
Sepamos de qué se trata.
- GOLIAT. ¡Eso, imposible!
- RAYO. ¡Demonio!
- JACOBO. Pero elegid, ó ser jefe
de la expedición, á bordo
de nuestro barco, y en tierra
dirigir á vuestro antojo
á estos valientes, ó ser
nuestro prisionero.
- RAYO. (Retrocediendo.) ¿Cómo?
- PASC. Encerrándoos maniatado
en la bodega.
(Movimiento amenazador de Rayo.)
- GOLIAT. ¡Á mí todos!
- RAYO. ¡Rayo de Dios!
- GOLIAT. ¡Resistencia
inútil! ¡Valiente ó loco,
podreis matar al primero
que os toque!...
- RAYO. ¡Á ese, y á otro,
y á vos después... ó antes!
- GOLIAT. (Á los marineros.) ¡Quietos!
Ante el número, es forzoso
ceder...
- JACOBO. (Al Rayo.) ¡Yo soy vuestro amigo!
- MARY. ¡Yo cuento con vuestro apoyo!
- GOLIAT. ¡Si nos mandais, de buen grado
obedeceremos todos!
- RAYO. Pero ¿qué hay que hacer?
- JACOBO. ¡Fugarnos
de este país!
- RAYO. ¡Estoy pronto!
- PASC. ¡Resistir si nos atacan!
- RAYO. ¡Bien!
- MARY. Triunfar de cualquier modo

de quien salga á darnos caza!
RAYO. ¡Corriente!
GOLIAT. (Casi aparte á él.) ¡Y perecer todos
antes que entregar á nadie
la persona de Jacobo!)
RAYO. ¿Y adónde vamos?
GOLIAT. Á Roma.
RAYO. ¿Sí? ¡Pues á Roma por todo!
JACOBO. ¡Es el jefe!
TODOS. ¡Viva el jefe!
PASC. ¡El tiempo urge!
GOLIAT. ¡Á bordo!
TODOS. ¡Á bordo!
RAYO. ¡Al agua, patos!
MARY. (Llamando.) ¡Miretta!
MIR. Señora... (Sale.)

ESCENA XV.

DICHOS, MIRETTA, después las ESCOCESAS,
y después CATALINA.

RAYO. ¡Otra moza!
MARY. ¡Pronto;
aquí todas!
ESCOC. (Saliendo.) ¡Aquí estamos!
(Pianísimo en la orquesta.)
RAYO. ¡Echa! (Al verlas.)
MARY. ¿Y Catalina? (Ap. á Miretta.)
MIR. Ha poco
descendió á la plataforma
del torreón.
MARY. ¡Es forzoso
avisarla al punto!
MIR. ¡Al punto!
(Se abre la puerta pequeña y aparece Catalina.)
¡Ella es!
RAYO. (Al verla.) ¡Qué miran mis ojos!
¡La otra!
CAT. (Agitada.) ¡Señora!
MARY. ¿Qué ocurre?
RAYO. ¡Bien! ¡Ya estamos aquí todos!

CAT. Silencio... y oid... (Á todos.)
TODOS. (Rodeándola.) ¡Silencio!
RAYO. (¡Me enteraré poco á poco!)

MÚSICA.

Ha habido unos diez compases de orquesta pianísimo para no interrumpir el diálogo.

CAT. Soldados franceses
se ven desde el torreón,
y viene con ellos
el señor Gobernador.

JACOBO, PASC. y GOLIAT.

¡El Gobernador!

RAYO. ¡El Gobernador!

MARY y MUJERES. ¡El Gobernador!

TODOS. ¡El Gobernador!

CAT. Si huyendo á su vista
nos sorprende de rondón,
de fijo nos prende
y será mucho peor.

JACOBO, PASC. y GOLIAT.

¡Es mucho peor!

RAYO. ¡Es mucho peor!

MARY y MUJERES. ¡Es mucho peor!

TODOS. ¡Es mucho peor!

TODOS menos RAYO y CORO GENERAL.

¡Qué vamos á hacer?
el caso es atróz;
nos van á prender
sin más remisión.

MUJERES. ¡Qué horror!

HOMBRES. ¡Qué horror!

CORO de MUJERES. ¡Qué dolor!

TODOS menos RAYO. ¡Qué terror!

RAYO. ¿Y estos son los bravos
que voy yo á mandar?
Si esto es en la tierra,
¿qué será en el mar?

MARY, CAT. y MIR. ¿Y qué hacer?

JACOBO, PASC. y GOLIAT. ¿Y qué pensar?

MUJERES. ¿Qué resolver?

HOMBRES. ¿Qué partido tomar?

TODOS, menos RAYO.

Huir desbandados;
morir de dolor,
antes que nos pille
el Gobernador.

JACOBO GOLIAT y PASCUAL.

¡El Gobernador!

MARY, CATALINA y MIBETTA.

¡El Gobernador!

MUJERES. ¡El Gobernador!

TODOS. ¡El Gobernador!

RAYO. Bien seais contrabandistas...
que yo no lo sé.

Ó seais conspiradores...
de yo no sé qué;

Ó bandidos en cuadrilla...
que aquí os escondéis...

Ó escapados de presidio...
que tal pareceis,

al nombrarme vuestro jefe
y contar con mi valor,
es muy justo que yo os libre
¡del Gobernador!

TODOS. ¡Del Gobernador!

JACOBO. Si lo haceis yo os prometo
fortuna y poder.

MARY. Gratitud y respeto
de mí alcanzareis.

CAT. ¡De mi vida y mis rentas
podeis disponer!

RAYO. Esas son otras cuentas
que yo arreglaré.

TODOS. Vuestros somos todos,
¿qué es lo que mandais?

RAYO. Que tengais más alma
y me obedezcais.

(Escondiéndolas en las dos puertas primeras de la izquierda.)

Aquí las mujeres,
los hombres aquí;
con puñal en mano.
Todos tras de mí.
Prudencia y silencio
y mucho valor,
porque va á ser nuestro
el Gobernador.

CAT. (Mirando por la ventana.)
¡Él es!

MUJERES. (Escondiéndose y cerrando la puerta.)
¡Él es!

RAYO. ¡Mucho mejor!
¡Ay! ¡pobre del
Go
ber
na
dor...

MARY, CAT. y MIRETTA. Go
(Asomando la cabeza y cerrando luego la puerta.)

MUJERES. ber (Idem.)

JAC., GOLIAT y PASC. na

HOMBRES. dor!

(Sigue la orquesta sola unos diez compases.)

ESCENA XVI.

TODOS escondidos: el GOBERNADOR, DUGLÁS,
SOLDADOS FRANCESES con mucho misterio y recelo
por el foro.

GOB. Este es el castillo de la Roca-Negra.

DUGLAS. Esta es la morada de la Barba-Azul.

GOB. ¡Teneis mucho miedo, señor secretario?
¡Parece mentira!

DUGLAS. (¡Pues más tienes tú!)

GOB. ¡Aquí los infames, de mí se burlaban!

DUGLAS. ¡Respira aquí todo, la calma y la páz!

GOB. ¡Si encuentro á esos tunos, yo voy
á hacer una de pópulo bárbaro!

DUGLAS. (¡Será muy capáz!)

GOB. La Barba-Azul terrible

es dama de alto bordo;
el cazador de tígres
es pájaro muy gordo;
la bella Catalina
es niña principal
y yo no lo sabía...
pues soy un animal.

DUGLAS.

(¡Si tal!)

SOLDADOS.

(¡Si tal!)

GOB.

Pascual el cervecero
jamás vendió cerveza;
el náufrago embustero
es una buena pieza.
De espías y de traidores
este es antro fatal;
ó aquí degüello á todos
ó soy un animal.

DUGLAS.

(¡Si tal!)

SOLDS.

(¡Si tal!)

GOB.

Pues no tal,
porque vengo á darlos
un *golpe mortal*.

(Va colocando los soldados uno á uno, y apenas los coloca, el secretario Douglas ayuda al Rayo y á otros marineros que cogen al soldado, y se retiran, quedándose un marinero en su lugar con capote como el del soldado, sin que el Gobernador que pasa adelante lo note.)

GOB.

Aquí uno... y aquí otro...

¡Secretario, tras de mí!...

y aquí otro... y aquí otro...

y aquí otro... y otro aquí...

Con seis centinelas (Baja al proscenio.)

valientes y armados

los conspiradores,

ya están aviados.

Los cuatro en el centro

(Por los soldados que quedan.)

y nosotros dos... (Á Duglás.)

y ahora... vengan ratas

y ayúdenos Dios.

(Formando un peletón en medio de la escena.)

¡Aquí, traidores!
¡Aquí, bergantes!
Salid, señores.
Venid cuanto antes.

RAYO. (Saliendo por el foro, y los demás personajes por las otras puertas, acosando al Gobernador.)
¡Sereis servido,
corred, aquí!

(Á los marineros que cogen al Gobernador, y desarman á los cuatro soldados.)

GOB. Valor, y á ellos.

(Á los que cree sus soldados.)

RAYO. Valor, y á tí. (Le sujetan.)

GOB. ¿Qué es esto?

¡Traición!

RAYO. ¡Atadme
al bribón!

DUGLAS. Yo tengo
cordel.

TODOS. Al barco con él.

GOB. ¿Qué es esto, secretario?

DUGLAS. ¡Qué no hay Gobernador;
y que me voy con ellos,
y que hago dimisión!

GOB. ¡Sarcasmo cruel!

TODOS. Al barco con él. (Gran gritería.)
Todos. Marcha.

(Cogen al Gobernador entre todos, y lo amordazan.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardin en el parque del palacio de Jacobo en Dcuves. Á la derecha un pabellón. El foro es una gran escalinata que figura dar al palacio. Estátuas, fuentes, árboles, etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón, GOLIAT está en el centro del prescenio. El GOBERNADOR á la izquierda y DUGLÁS y los MARINEROS á la derecha.

MÚSICA.

GOB., DUGLAS y MARINEROS.

Capitulo de cargos (Á Goliat.)
os vamos á hacer:
veamos si á esas quejas,
osais responder,

GOLIAT. (Á todos.) ¡Hablad con mil demonios!
Será lo mejor,
Así como así, tengo
malísimo humor.

GOB. (Á los marineros.)

¡Hablad vosotros!

MARIN

¡Primero vos!

GOLIAT.

¡Hable el que quiera!

GOB.

¡Allá voy yo!

I

De la Martinica soy
el Gobernador francés,
y hace treinta dias hoy

que caí en vuestro poder.
Metido en la bodega
del bergantin,
cual fardo que se anega
llegué hasta aquí.
Y grito y me sofoco
y hasta hablo mal;
y dicen que soy loco
perjudicial.
Pues que nada consigo
por mal ni bien,
qué vais á hacer conmigo
quiero saber.

DUGLAS.

¡El Gobernador
aquí nadie es;
creo lo mejor
no hacer caso de él!

GOB.

¡Picaro, traidor,
secretario infiel!

GOLIAT.

¡Es mucho mejor
no hacer caso de él.

TODOS.

¡Eso es lo mejor!
¡no hacer caso de él!

DUGLAS. (Á los marineros.) ¡Hablad vosotros!

MARINEROS.

¡Así se hará!

GOLIAT.

¡Oigo impaciente!

MARINEROS.

¡Pues escuchad!

II.

Reclutados para un fin
misterioso y singular,
en un viejo bergantin
nos hicimos á la mar.

En la Isla Martínica
el buque ancló,
y nadie nos explica
lo que pasó.

Ello es que nos trajimos
á este animal,

(Señalando al Gobernador.)

y que á Europa volvimos

sin saber más.

El sueldo que ajustamos
ya se ganó,
y nadie que sepamos
aquí cobró.

DUGLAS.

Y en eso estoy,
y dicen muy bien,
ó pagan hoy

ó se arma un belén.

GOB.

¡Por ser un traidor
le pagan también!

GOLIAT.

¡Es mucho mejor
no hacer case de él! (Á los marineros.)

MARINEROS.

¡Eso es lo mejor
no hacer caso de él!

DUGLAS.

¡Pues muchas gracias!

MARINEROS.

¡Pues no hay de qué!

GOLIAT. (Á los marineros.)

¡Ya os pagaremos!

MARINEROS.

Hoy ha de ser!

Á UNA.

GOLIAT.

Tener es necesario
conducta de hombres serios;
si llega el numerario
se acaban los misterios.
Respeto el más profundo,
que aquí es lo principal
y cobra todo el mundo
y á casa cada cual!

DUGLAS.

(Si aquí me pagan pronto
á Francia me encamino,
y cuento de este tonto
el lance peregrino;
le dejan á él cesante,
como es lo natural,
y soy yo en adelante
persona principal!)

GOBERNADOR.

(Si salgo de este encierro
á Francia me dirijo,
y al secretario perro
que me le den exijo,
y en vez de los regalos
que aquí espera ganar,
le mando dar mil palos
y le hago fusilar.)

MARINEROS.

Ya basta de tapujos,
de jefe y de bravos;
ni aquí somos cartujos
ni aquí somos esclavos;
pagar es necesario,
y justo y natural!
¡Que venga el numerario
y á casa cada cual!

HABLADO.

MARINS. ¿Conque es decir?...

GOLIAT. Es decir...
que se os pagará en el acto
que lleguen los fondos...

DUGLAS. ¡Ya!
y llegan...

GOLIAT. Yo no sé cuando.
(Murmullos grandes.)

DUGLAS. Esos murmullos demuestran...

GOLIAT. ¿Qué?

DUGLAS. La gravedad del caso.
Yo sé de lo que se trata;
soy amigo y partidario
de Jacobo; he hecho traición
á mi jefe, que aunque bárbaro,
era mi jefe...

GOB. (¡Si llego
á pescarte por mis barrios,
te vas á chupar los dedos!)

DUGLAS. Porque, como es justo, aguardo
recompensa algo más alta;
pero estos pobres muchachos,
ni conocen á quien sirven
ni lo que hacen...

GOLIAT. (Á los marineros.) Ya os he dado
mi palabra: en cuanto llegue
aquí Manolito el Rayo,
que ha ido á Francia por los fondos,
se os pagará, terminando
vuestro compromiso; á menos
que no sea necesario
emprender otra campaña
con doble sueldo.

GOB. Y sepamos:
¿qué hago yo aquí?

GOLIAT. Seguir preso
en rehenes, hasta tanto
que el rey de Francia nos cumpla
su palabra.

GOB. ¿El rey ha dado
su palabra á unos bandidos
como vosotros?

GOLIAT. De darnos
todo el oro que haga falta...

GOB. ¿Para qué?

GOLIAT. Menos soldados,
y buques con la bandera
francesa... todo!

GOB. (A.urdido.) ¡No acabo
de comprender!...

DUGLAS. Falta aún
saber si habeis empezado!

GOB. ¿Á qué?

DUGLAS. ¡Á comprender!

GOB. (Sacando papeles.) Yo tengo
aquí todos los despachos
de mi Gobierno... «Mucho ojo...»
«¡Precaución... pueden burlaros!...»
»El está ahí.., y también ella...
«La Roca-negra es un antro
de conspiraciones...» ¡Digo,
si lo era!... «¡No hay que hacer daño
«á ninguno!... abrid los ojos...»
y yo los he abierto tanto...

DUGLAS. Que os habeis quedado á oscuras...
¡sucede á menudo!...

GOB. ¿El Rayo,
quien es?

DUGLAS. Pues un andaluz
que ha ido á Francia por los cuartos.

GOB. ¿Qué es Jacobo?

DUGLAS. ¡Un cazador
de leones y leopardos!

GOB. ¿Y quién es la Barba-Azul?

GOLIAT. ¡La inquilina del palacio
de la Roca-negra!

GOB. ¿Y vos?

GOLIAT. ¿Pues quién he de ser? ¡Un náufrago!

GOB. ¿Y Pascual?

GOLIAT. Un cervecero.

GOB. ¿Y Catalina?

DUGLAS. ¡Qué diablos!
¡la dueña de una cantina!
GOB. ¿Y yo?
DUGLAS. ¡Un tonto!
GOB. (Con ira.) ¡Secretario!
TODOS. ¡Un tonto!
GOLIAT. ¡Opinión unánime!

ESCENA II.

DICHOS, y PASCUAL por la izquierda en traje de caballero.

PASC. ¿Qué ruido es este? (Á Goliat.)
GOB. ¡Me marchó,
porque si no!...
GOLIAT. (Ap. á Pascual.) (Necesito
ver á Jacobo en el acto.)
PASC. (¿Qué ocurre?)
GOLIAT. (Mis marineros
exigen sus pagas!)
PASC. (¡Malo!)
GOLIAT. (Tienen razón que les sobra.
¡Habladlos vos!)
PASC. (Á los marineros.) ¡Eh! ¡muchachos!
Hoy.. mañana lo mas tarde,
se os pagará...
MARINS. ¡No esperamos!
GOLIAT. Se os pagará, ¡yo os lo juro!
(¡Ganemos tiempo!) (Ap. á Pascual.)
DUGLAS. Y si acaso
no os pagan, cojemos todos
al Gobernador, y al barco.
¡Se vende el buque, la carga
se tira al mar, y cobramos!
MARINS. ¡Bien! ¡bien!
GOB. (¡Yo degüello á este hombre
en cuanto le pille!)
GOLIAT. Aplaudo
la idea; ó cobrais mañana,
ó el bergantin os regalo.
MARINS. ¡Marchemos!

DUGLAS. ¡Yo con vosotros!
GOB. ¡Yo á encerrarme!
DUGLAS. (Con sorna.) ¡Mandais algo?
GOB. ¡Pues si yo mandara aún!
DUGLAS. ¡Estábamos aviados!

(Música en la orquesta para marcharse. El Coro por la izquierda, el Gobernador por la derecha, Duglás con los marineros.)

ESCENA III.

GOLIAT y PASCUAL.

GOLIAT. Ya veis que el asunto es serio,
y que conviene hablar claro.
PASC. ¿Y qué quereis que yo haga?
GOLIAT. Satisfacer á esos bravos
que con riesgo de sus vidas
han traído sano y salvo
á las costas de Inglaterra.
al pretendiente...

PASC. (Con recelo.) Hablad bajo...

GOLIAT. ¡Su petición es muy justa!

PASC. ¿Y vos?

GOLIAT. Yo también reclamo
mi premio. Si en esta empresa
perdí en mi fatal naufragio
los primeros fondos, vos
me prometisteis doblarlos,
si huir de la Martinica
en mi bergantin lográbamos.
Se hizo así; por fin, de Europa
en el suelo hospitalario
está ya Jacobo...

PASC. Cierto.

Sus valientes partidarios
contra Guillermo de Orange
baten furiosos los campos,
y el rey de Francia hoy apoya
al rey legítimo Stuardo.

GOLIAT. Esa gente no conoce (Señalando al foro.)
á quien sirve; no haga el diablo

- que lo sepa, y le secuestre,
ó le venda á sus contrarios.
- PASC. ¿Qué he de hacer yo?
- GOLIAT. Muy sencillo.
- PASC. Decídmelo vos.
- GOLIAT. Pagarlos.
Yo puedo esperar... gruñendo,
pero ellos...
- PASC. Aun no han llegado...
los fondos, y no tenemos
recursos.
- GOLIAT. Y ¿desde cuándo
no tiene un monarca en ciernes,
dinero para estos casos?
- PASC. Desde la expulsión estúpida
de los judíos.
- GOLIAT. Al caso.
- PASC. Al llegar aquí Jacobo,
y al ver contra lo pactado,
que el rey de Francia no había
remitido fondos...
- GOLIAT. Vamos;
se volvió atrás Luis catorce.
- PASC. Mandó á París á ese biavo
español, y hace ya días
que impacientes le esperamos.
- GOLIAT. ¡Ah! ¿le confió el secreto?
- PASC. No; llevó pliegos cerrados
para el cardenal ministro,
y debe traer en cambio,
como préstamo de Francia,
el dinero necesario.
- GOLIAT. Pero es hombre tan de bien
ese Manolito el Rayo,
para entregar, sin fianzas,
una fortuna en sus manos?
- PASC. ¡La condesa ha respondido
por él!
- GOLIAT. Fuera bueno el chasco,
si el andaluz escapara
á su país...
- PASC. ¡Es honrado!

- GOLIAT. Si mi gente se subleva,
yo no respondo; y en cambio,
pagándola hoy con exceso,
á Lóndres mismo llevamos
al pretendiente, y quizá
damos un golpe de mano.
- PASC. ¿Qué ha de hacer Jacobo?
- GOLIAT. Oirme.
- PASC. ¡Inútil es; pero, vamos!
(Dirigiéndose á la derecha.)
- GOLIAT. ¡El español se ha perdido
con los fondos! (Sale Catalina por la izquierda.)
- PASC. ¡Voto al diablo
que si lo hace!
- GOLIAT. (Á Catalina.) La condesa
si lo sabe, sabrá darnos
su dirección.

ESCENA IV.

PASCUAL, GOLIAT, CATALINA vestida con lajo.

- CAT. Si no ha muerto
al desempeñar su encargo
vendrá para bien de todos,
pese á quien pese!
- PASC. ¡No trato
de ofenderle!
- GOLIAT. ¡Yo tampoco
le he ofendido!...
- CAT. ¡Por si acaso!
(Se retira á la izquierda.)
- PASC. Mientras voy á ver si el rey
os recibe...
- GOLIAT. Aquí os aguardo.
(Mirando á Catalina.)
- PASC. (¡Se dice que esa mujer
está prendada del Rayo!) (Ap. á Goliat.)
- GOLIAT. (Si otro no tiene en campaña...)
- PASC. (¡Habladla vos!)
- GOLIAT. (De eso trato.)
- PASC. (¡Buen partido! ¡Favorita

de los reyes...)

- GOLIAT. (¡Lo he pensado!)
CAT. (¿Qué hablarán?) (Observándolos.)
PASC. (¿Quién dijo miedo?)
GOLIAT. (¡Teneis razón!) (Vase Pascual por la derecha.)
CAT. (¡Ah!... ¡veamos!)

ESCENA V.

CATALINA y GOLIAT.

- GOLIAT. ¿Tanto os ocupa el ausente (Afectuoso.)
que los demás os estorban?
CAT. (¿Qué intención será la suya?)
¿Cuándo he dicho yo tal cosa?
(Con coquetería.)
GOLIAT. ¡Cómo andais tan retirada!
CAT. Pláceme pensar á solas.
GOLIAT. ¿No os gusta la compañía?
CAT. ¡Según de quien sea! (Sonriendo.)
GOLIAT. (Con satisfacción.) (¡Hola!)
CAT. (¡Si quiere mi confesión,
se lleva chasco!)
GOLIAT. Señora;
quien como vos, vale tanto,
debe escuchar bordadosa
el objeto que producen
las frases de vuestra boca.
CAT. Yo á escuchar nunca me niego; (So sienta.)
GOLIAT. Si fuese cierto... (Acercándose más á ella.)
CAT. ¡No es broma!
GOLIAT. Y si os hablan de amores ..
CAT. ¡El que me ama bien, me honra!
GOLIAT. Entonces, saber...
VOCES. (Dentro.) ¡Albricias!...
CAT. (¡Ah!) (Dominando su alegría.)
VOCES. (Dentro.) ¡El Rayo!
GOLIAT. ¡Llega en mal hora
para mí! (Con enojo.)
CAT. Seguid hablándome,
si tanto hacerlo os importa.
GOLIAT. ¡Luego, no le amais!

VOCES. (Dentro.) Ya llega.

CAT. (Su faz me dará la norma
de su cariño.) Seguid. (Á Goliat.)

MARINEROS y DAMAS. (Precediendo por el foro al Rayo.)
Por aquí...

CAT. (Mirando al foro.) ¡Valor!

RAYO. (Entrando alegre por el foro.) ¡Victoria!

ESCENA VI.

DICHOS, el RAYO con dos marineros que traen un *area*
pequeña de mucho peso: MARINEROS, DAMAS.

CAT. ¡Bien venido! (Sin levantarse.)

RAYO. (Con enojo sorprendido del frío recibimiento de
Catalina.)

¡Bien hallada!

CAT. ¡Qué tardar!

RAYO. Tuve la *honra*
de que el mismo rey de Francia
me detuviera en Bolonia,
hasta ayer tarde.

CAT. ¡Y venís!...

RAYO. Hecho un bolonio, señora.

CAT. ¿Por qué?

RAYO. Porque es un bolonio
el que no entiende las cosas,
y yo de cuanto ahora veo
juro que no entiendo jota.

CAT. ¿Qué veis?

RAYO. Dejé una muchacha,
y veo una gran señora;
aquella amable, risueña;
ésta espetada y fastuosa;
constante y firme la una,
fría y coqueta la otra.

CAT. (¡Me ama aún!) (Con alegría.)

GOLIAT. (Ap. á Catalina.) ¿Es que os dá celos?

CAT. ¡No tal! (Ap. á Goliat.)

RAYO. (Al verlos hablar.) (¡Me ciega la cólera!)
Y allí, por mi tierra, dicen

- que es grosería notoria
hablar en secreto, habiendo
personas delante... (¡Toma!)
- CAT. ¿Os lo ha dicho una francesa? (Con sorna.)
- RAYO. ¡Tal vez!
- CAT. ¡Usos de Bolonia!
- RAYO. Lo que hay en Francia y en Rusia,
y en España y en Escocia,
son mujeres...
- CAT. ¡Gran noticia!
- RAYO. Todas falsas y traidoras,
ingratas, olvidadizas,
inconstantes..
- CAT. ¿Todas?
- RAYO. ¡Todas!
- CAT. ¡Pues pueden hablar los hombres!
sin palabra, sin memoria.
¡Sin lealtad!
- RAYO. ¡Ellas!
- CAT. ¡Ellos!
- RAYO. ¡Qué bien lo dice la copla!
¿Coplitas á mí? ¡Es mi fuerte!
¡Vengan coplas!
- CAT. ¡Ahí van coplas!

MÚSICA.

- CAT. Mienten en el hombre
boca y pensamiento,
falsa es su palabra
y su juramento!
- RAYO. Falsa es y traidora (Interrumpiéndola.)
la mujer más pura,
miente cuando llora,
miente cuando jura.
- LOS DOS. Ambos son iguales
cuando dán principio á su pasión,
y son desleales
siempre que se ofrece la ocasión.
Buscan los placeres

en los escarceos del amor,
y hombres y mujeres,
son á cuál peor.

CORO G. Jamás se vé quien miente más;
y á fé que lo hacen bien los dos,
mujeres y hombres, chascos dán
y son á cuál peor.

MUJERES. Son ellos...

HOMBRES. Son ellas...

MUJERES. ¡Siempre nos engañan sin cesar!
¡Bribones!

HOMBRES. ¡Coquetas!

MUJERES. ¡No se quede un hombre sin casar!
¡Farsantes!

HOMBRES. ¡Traidoras!

Toda mujer trata al hombre mal...
¡Infames!

MUJERES. ¡Veletas!

HOMBRES. ¡Esto tiene mucho que arreglar!

TODOS. Pero de seguro
no se arreglará.

CAT. Dá el hombre promesas
que son de oro y plata,
pero con el uso
todas salen falsas.

RAYO. La hembra más sincera
por pescar marido,
miente en su peinado,
miente en su vestido.

LOS DOS. Ambos en la tierra
fingen y se venden sin piedad;
y ni en paz ni en guerra
dejan de engañarse sin cesar:
Buscan los placeres
en los escarceos del amor
y hombres y mujeres
son á cual peor!

TODOS. Esta es
la verdad,
siempre así
seguirá!

HABLADO.

EL CORO se aparta al foro, no del todo. GOLIAT sigue al lado de Catalina. El RAYO al centro.

CAT. ¡Poco galante venís!

RAYO. ¡Y vos poco firme estais!

GOLIAT. Muy exigente os mostrais al regresar de París.

RAYO. Permitid que extrañe, y mucho, la variación impensada que encuentro en esta morada.

GOLIAT. ¡Decidla pues!

CAT. ¡Ya os escucho!

RAYO. Entre misterios dudando que nadie aclararme quiso, y sin pedirne permiso, y con voz de «orden y mando.» Esta señora, y su amiga, y el Jacobo misterioso que atentando á mi reposo ya me ofende, ó ya me obliga, apenas en las seguras playas de Inglaterra dieron, y terminadas creyeron sus extrañas aventuras, me juran eterno amor, amistad, firme constancia, y con más misterio, á Francia me envian de embajador. Me dan un pliego sellado cuyo contenido ignoro; en Francia me cargan de oro como á un gallego alquilado. Vuelvo, y veo hecho un magnate, (Por Goliat.) en favor y en candelero, al naufrago pordiosero que era á mi marcha un petate. La mujer que me atendía, y que humilde y suplicante

logró, con fueros de amante,
cuanto de mí pretendía,
trocada en dama completa
la contemplo á mi regreso,
con el lujo y poco seso
de una elegante coqueta.
Y ni á recibirme salen
los que esperarme debieran,
ni apenas me consideran
los que menos que yo valen;
vuestro mirar de soslayo
me desconcierta y me exalta,
y pues que ya no hace falta
aquí, Manolito el Rayo,
dejo la caja en recuerdo
de mi olvidada persona,
y á Sevilla, ó á Carmona,
y si te ví, no me acuerdo!
CORO. ¡Dice bien!...

ESCENA VII.

DICHOS, PASCUAL por la izquierda.

PASC. (Viendo al Rayo.) ¡Por fin llegó!

RAYO. ¡El otro! más espetado. (Reconociéndole.)
¡Bien! ¿todos han progresado
en la casa, menos yo?

MARINS. ¡Y menos nosotros!

RAYO. (Al coro de hombres.) ¡Ah!
¿Somos iguales? ¿De modo,
que lo ignorais todo?

MARINS. Todo.

PASC. ¡Todo se os explicará!

RAYO. ¿Por vos? (Á Pascual.)

PASC. ¡No tengo permiso!

RAYO. ¿Por vos? (Á Goliat.)

GOLIAT. Sin orden expresa...

PASC. Que os lo explique la condesa...
(Por Catalina.)

CAT. Yo no acepto el compromiso.

- RAYO.** Pues... Condesa... y vos... Portero,
(Á Pascual.)
y vos... náufrago intendente... (Á Goliat.)
y vosotros... pobre gente... (Al Coro.)
ahí os dejo ese dinero;
y ser no quiero importuno.
(Dirigiéndose al foro.)
- CAT.** ¡Oh! ¡no será... (Deteniéndole.)
- PASC.** ¡Poco á poco! (Id. todos.)
- TODOS.** ¡Tened!
- GOLIAT.** ¡Este hombre está loco!
- RAYO.** ¿Á que rompo el alma á uno!
- MUJS.** ¡Dice bien!
- HOMBS.** ¡Tiene razón!
- CAT.** (¡Esperad... por m'!) (Ap. al Rayo.)
- RAYO.** (Con altanería.) ¿Otra vez?
Bromitas de ese jaez,
niña, para mi no son!
- MUJS.** ¡Señora! (Llamando á la derecha.)
- HOMBS.** ¡Señor! (Id.)
- RAYO.** Llamad;
á ver si alguien se presenta
para ajustarme mi cueuta.
- MARY.** ¿Qué es esto?
(Aparece en la puerta de la derecha, ricamente
vestida y seguida de damas de Côte.)
- RAYO.** (Reconociéndola.) La otra!
- PASC.** ¡Apartad!
(Retirando al Rayo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, MARY y DAMAS de la Côte.

Baja Mary al centro del proscenio.

MÚSICA.

CATALINA, RAYO, PASCUAL y GOLIAT.
Por fin su voz
aquí será

la que esta lid
terminará.
Decir al fin
forzoso es
á quién debemos
obedecer.

CORO GENERAL.

¡Eso es!
y así
paz será todo
aquí!

MARY.

Lo mejor es declarar
y confesar
el secreto que envuelve nuestra vida.
Si hasta hoy debí guardarlo,
ya os le puedo confiar.

PASC.

Mi gente está dispuesta y decidida
á escuchar de esos labios la verdad.

MARY.

¡Ah!
Yo confío mi secreto
á vuestra lealtad.]

RAYO.

¡Muy bien haceis:
hablad, hablad!

MARY.

Tres años va á hacer, que huimos de aquí
por miedo al vengativo dictador
del noble pueblo inglés.

Llevóme con él

Jacobo al huir,

y gracias á la Francia, desde hoy

Jacobo segundo es.

Llamando á su rey,

las tropas ya están;

el pueblo con solícita inquietud

le aclama ya en tropel.

Mañana él y yo,

con pompa *triumfal*,

en Lóndres premiaremos la virtud

de todo amigo fiel.

Mientras tanto pagaremos (Al Coro.)

hoy mismo aquí lo que os debemos;

y á nuestro lado desde ahora

nuestra fiel guardia formareis.
La gratitud á tal me obliga;
y como reina y como amiga
con mi influencia protectora
desde hoy contar podreis.

—
No más, no más sufrir;
la suerte se cambió;
á mi lado venid
á reinar como yo!
TODOS. No más, no más sufrir
la suerte se cambió.
Desde hoy será feliz
quien teal la sirvió!

—
MARY. Huyendo de aquí, á España llegué;
(Al Rayo.)
y en ella por prodigio singular
mi amparo fuisteis vos.
Por hecho casual
en la isla otra vez,
queriendo un gran misterio penetrar,
de mí fuisteis en pos.
Y salvando nuestra vida
habeis ganado la partida,
y Embajador cerca de Francia
hoy la corona nos trãeis.
De lealtad que es tan inmensa
pedidme aquí la recompensa.
Cuanto ambicione vuestra mente
al punto lo tendreis.

—
No más, no más sufrir, etc.
CORO GENERAL. No más, no más sufrir, etc.

—
CAT. Bien lo ganó;
felíz es ya:
ya lo sé yo
que pedirá.
Ya declaró
lo que anhelando está.

(Todos saludan á Mary, que pasa á la derecha. después de

mirar á Catalina con insistencia indica á Goliat y Pascual que la acompañen y se va con los marineros y damas y los dos que trajeron el cofre del dinero .)

ESCENA IX.

CATALINA y EL RAYO.

HABLADO.

RAYO. De modo...

CAT. Que ya sabeis;
quienes son Mary y Jacobo.
Usurpada la corona
de Inglaterra por un monstruo,
tuvieron que huir conmigo
miserables y de incógnito,
afrontando mil peligros
y atropellando por todo.
En España nos salvasteis;
en la Martinica; apcyo
nos habeis dado, guiándonos
por los mares procelosos.
Aquí, faltos de recursos,
habeis traído el socorro
que el rey de Francia negaba
á un plan que creyó dudoso.
Mañana iremos á Lóndres;
ellos á ocupar su trono.
Yo á continuar al servicio
de mi reina, y al esposo (Muy marcado.)
que ella me da, dar mi vida
y mi corazón!

RAYO. ¡Qué oigo!
¿Os casa la reina? ¡Vamos! (Pausa.)
¿Con alguno de esos... tontos,
que eran duques disfrazados,
por lo visto?... No me opongo!
(Catalina se sonrie.)
¡Pues sed muy felices!... ¡mucho!...
¡y agur!... ¡y Cristo con todos! (Medio más.)

CAT. ¿Os vais así?... (Con intención.)

RAYO. Como vine.

CAT. Lo que hicisteis por nosotros
¿no exige un premio?

RAYO. Condesa,
soy demasiado orgulloso
para pedir. ¿Merecía
algo? Debieron los otros
pagar mis pobres servicios,
expontáneamente y pronto.
¿No lo han hecho? Nada importa;
pobre vine y pobre torno.

CAT. Ese despecho es muy justo,
pero es poco generoso.

RAYO. ¿Por qué?

CAT. Cuando una mujer
es la deudora, y con gozo
desea pagar; y es joven,
libre, y de no horrible rostro,
para pagar con su mano,
necesita algún apoyo
en su intención; un pretexto...
para disculpar su arrojó.
Puede tomarse el cariño
por afán de matrimonio,
y es triste ofrecer amor
al que contesta con odio.

RAYO. ¿Aun no me habeis entendido?
Ó estais ciega, ó estoy loco.

CAT. ¿Qué teneis en esta mano? (Tomándosela.)
la sortija de Jacobó!

Con ella, sereis más grande
que los que asedian su trono.
¿Qué teneis mío?

RAYO. Una prenda,
que iluso, sin saber cómo,
he guardado, y he besado
en largas nóches de insomnio.

CAT. ¿Luego me amais? Confesadlo
de una vez!

RAYO. Si existe otro
con quien os casais...

CAT. Hablemos

solamente de nosotros.

RAYO. Pues veros y amaros, fué
cosa de un instante solo.
Desde entónces, no os olvido;
desde entonces, os adoro.
Y me habeis hecho sufrir
en una hora de tal modo,
que á no amaros como os amo,
de aquí á ese espantajo arrojo,
prendo fuego al edificio,
mato á los reyes, y os robo!

CAT. ¿En andaluz?

RAYO. En amante
desesperado y celoso.

CAT. Pues... me caso, amigo mío.

RAYO. ¡Pues... voy á matar al novio!

CAT. ¡Quisiera verlo!

RAYO. Al instante.

¿Quién es él?

CAT. ¡Poquito á poco!

MÚSICA.

Si la dama del pañuelo
tantas penas os causó,
dar un premio á vuestro anhelo
casi, casi, debo yo!

Si la viuda está casada,
y soltera me quedé,
de vuestra alma enamorada
lo que espero... no lo sé!

RAYO. Yo mi fé puse en Dios,
y no amé más que á vos;
y esos labios hechiceros,
y esos ojos zalameros
son la sola iusión
de mi loca pasión,

que en el pecho enamorado
hace arder mi corazón.

CAT. ¿De verdad? ¿de verdad?

RAYO. ¡Esa es ya gran razón!
¡Por tu talle gentil
no vivo ni sosiego;
estréchele por fin (Queriendo abrazarla.)
y dichoso podré ser!

CAT, No, no, lo, no lo haré (Rechazándole.)
sin saber si existe en tí
la constancia que soñé!

RAYO. ¡Te lo juro por mi fé!

(Sale Mary por la izquierda.)

El corazón con que te imploro
á tus encantos se rindió,
nadie te amó como te adoro,
nadie te quiso como yo!

ESCENA X.

DICHOS, MARY, que se coloca entre los dos.

MARY. ¡Por él salgo fiadora;
no, no le hagas más sufrir,
bien se vé lo que te adora
pues su dicha cifra en tí!
¡Con tu mano encantadora
bien pagado queda ya!
tú le quieres y él te adora...
¡no hay mayor felicidad!

LOS TRES. (Á una.) ¡Basta ya de sufrir;
á gozar y á vivir!
que el amor es en la vida
la ventura apetecida...
Y se ahuyenta el dolor,
y no hay dicha mayor
que sentir un alma amante
las delicias del amor.

—
¡Basta ya de sufrir!
¡á gozar... y á vivir!

—

ESCENA XI.

DICHOS, JACOBO, DUGLÁS, GOLIAT por la izquierda, el GOBERNADOR y CORO de AMBOS SEXOS por el foro.

HABLADO.

- RAYO. ¿Pues no os casabais? (Á Catalina.)
CAT. ¡Con vos!
¡torpe y desagradecido!
RAYO. ¡Solo al nombre de marido,
ya me ha vuelto torpe Dios!
MARY. Sois rico y noble.
RAYO. ¡Nobleza?
Sea ó no por abolengo,
en mi corazón la tengo;
y respecto á la riqueza,
la del amor me conviene
(Tomando la mano de Catalina.)
pues da placeres seguros,
que la de los pesos duros
lo mismo se va que viene!
GOB. ¿Y yo aquí en limpio, qué saco?
MARY. ¡Que os volvais á vuestra tierra!
JACOBO. Que soy el rey de Inglaterra.
GOB. ¿Vos? ¡Por vida de dios Baco!
¿y os dejé escapar? ¡qué bruto!
DUGLAS. ¡Eso es lo que yo decía!
GOB. Vos... (Á Mary.)
MARY. La reina.
GOB. ¡Ave-María!
¡qué bestia!
DUGLAS. ¡No os lo disputo!
CAT. En tu amor mi dicha estriba.¡
RAYO. ¡Verás cómo no te engaña!
MARY. ¡Á Lóndres! (Á Jacobo.)
GOB. ¡Á Francia!
RAYO. (Á Catalina.) ¡Á España!

GOLIAT. ¡Viva el rey Jacobo!

TODOS. ¡Viva!

MÚSICA.

MARY. Ya por fin hemos logrado
nuestras esperanzas realizar;
el amor nos ha salvado
pues en él se cifra la felicidad!

Todos. Ya por fin hemos logrado, etc.

FIN DE LA OPERETA.



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.